

GÉNERO Y MIGRACIÓN EN DOS SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DE LA TIERRA EN TLAXCALA, MÉXICO

GENDER AND MIGRATION IN TWO LAND ORGANIZATION SYSTEMS IN TLAXCALA, MÉXICO

Aurelia Flores-Hernández

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias para el Desarrollo Regional. Universidad Autónoma de Tlaxcala. Boulevard Mariano Sánchez No. 5, Col. Centro. 9000. Tel. (246) 2629922. Tlaxcala, Tlax. (aure7011@hotmail.com)

RESUMEN

En este artículo, con base en las relaciones de género, se intenta contribuir al estudio de las transformaciones ocurridas en dos fenómenos emergentes de las ruralidades del nuevo siglo: la migración y la reorganización de los sistemas de propiedad de la tierra. Se remarcan las implicaciones de género suscitadas en dos localidades del estado de Tlaxcala, que cuentan con formas organizativas distintas de la propiedad de la tierra: el sistema ejidal y la pequeña propiedad. Se adopta la categoría género como línea de exploración transversal, orientación que permitió situar el análisis en dos niveles: el estructural y el de las prácticas de los actores sociales. Desde mediados de la década de los noventa, la migración internacional es para habitantes de dos poblaciones rurales del estado de Tlaxcala, una fuente importante de ingresos, y una alternativa para la supervivencia. En la pequeña propiedad este fenómeno fue más tardío que en el sistema ejidal; en estos procesos las mujeres se han incorporado más lentamente. En ambas poblaciones, y a pesar de que las experiencias de los migrantes indican vivencias dolorosas, dichos movimientos ilegales, en lugar de frenarse se están acelerando, y cada vez más involucran otros actores del medio rural.

Palabras clave: Estructura, género, globalización, migración, prácticas, tierra.

INTRODUCCIÓN

La migración internacional genera debates teóricos que emergen en el contexto de la globalización. A estos procesos migratorios se han incorporado otros actores y grupos sociales, lo que ha implicado que la población masculina no sea el único grupo migrante; ahora mujeres, indígenas y menores se están integrando. Particularmente, las mujeres son más de la mitad de inmigrantes, lo que induce a hablar de una “feminización de las migraciones” (Castles y Miller, 2004 citados en García Zamora, 2007; Mazarrasa *et al.*, 2004:166). La presencia de nuevos actores y actrices migrantes, insertos en modalidades variadas de recorridos migratorios, ha generado posiciones teóricas novedosas.

ABSTRACT

In this article it is pretended, based on gender relations, to contribute to the study of the transformations of two emergent phenomena of the new century ruralities: migration and reorganization of land tenure systems. Gender implications that arose in two localities of the state of Tlaxcala that have different organizational conventions regarding land tenure are remarked: ejidal and small-scale systems. Gender is taken as an axis for transversal research, orientation that allowed a two level analysis: structural and social actor practices. Since the middle of the nineties, international migration is an important income source and a survival alternative for the residents of two rural villages of the state of Tlaxcala. In the small-scale property this phenomenon occurred later than in the cooperative one; the incorporation of woman in these processes has been slower. In both populations and even though migrant experiences point out harmful experiences, these illegal movements are gaining speed instead of restraining and they are increasingly involving other actors of the rural environment.

Key words: Structure, gender, globalization, migration, practices, land.

INTRODUCTION

International migration generates theoretical debates that arise in the context of globalization. Other actors and social groups have joined to these migratory processes, causing that not only men but also women and minors become part of the migration group. In particular, women are more than half of the immigrant populations, which induces us to talk about a “feminization of migrations” (Castles and Millar, 2004 cited by García Zamora, 2007; Mazarrasa *et al.*, 2004:166). The presence of new migratory actors and actresses, inserted in diverse types of migratory journeys, has generated new theoretical positions.

At the end of the eighties and the beginning of the nineties, new theoretical positions concerning international migration characteristics appeared,

A fines de los años ochenta y principios de los noventa, en los estudios de la migración internacional aparecieron nuevas posiciones teóricas sobre las características de ésta, destacando la teoría de la transnacionalización y la del transnacionalismo (Rivermar Pérez y Salas Quintana, 2005). Además de estos replanteamientos sobre la migración también han surgido conceptos como “espacios sociales transnacionales”, “hogares transnacionales”, “redes binacionales de pueblos”, y “comunidades espacialmente extendidas” (Rivermar Pérez y Salas Quintana, 2005; Taylor y Fletcher; Velasco Ortiz, 2002). Gracias a estos aportes se ha formulado una interpretación distinta al concepto de “comunidad”, el cual, desde la perspectiva teórica del transnacionalismo es definida como “transnacional”. En este sentido, el proceso migratorio se reconoce como “el conjunto de relaciones que producen y desarrollan un nuevo espacio social, distinto del que es marcado por los límites determinados por el Estado nacional” (Rivermar Pérez y Salas Quintana, 2005: s/p).

Las investigaciones sobre migración transnacional se han enfocado a distintas temáticas: encontramos desde estudios que analizan la relación entre los cambios socioculturales vinculados a las experiencias individuales migratorias, hasta trabajos que analizan las organizaciones de migrantes que están conduciendo a la construcción de sujetos colectivos. La teoría feminista ha ampliado la discusión sobre los procesos migratorios transnacionales en tres sentidos: primero, porque metodológicamente ha incluido a la categoría de género como elemento central del debate; segundo, porque ha incorporado nuevos elementos en la reflexión (las dinámicas familiares, la identidad migratoria, la salud, entre otros); y tercero, por el énfasis en la heterogeneidad, más que en la homogeneidad de los flujos migratorios (Ariza, 2000). Específicamente, algunos estudios desde esta perspectiva teórica explican la segregación por género en los espacios laborales migrantes (Levine, 2004), otros han mostrado que las condiciones salariales entre hombres y mujeres migrantes desfavorecen a éstas y aún así, el número de mujeres migrantes continúa creciendo, al igual que los cambios en los grupos de edad (Sirola, 1997). En otras investigaciones se discute cómo los patrones migratorios femeninos pueden estar o no modificando las relaciones de géneros en la vida cotidiana (Vega Briones, 2001), o interfiriendo en las relaciones de poder en el seno familiar (Oehmichen Bazán, 2000). En este artículo, desde la perspectiva de género, se intenta contribuir al estudio de las transformaciones ocurridas en dos fenómenos emergentes de las ruralidades del nuevo siglo: la migración y la reorganización de los sistemas de propiedad de la tierra. Interesa remarcar las implicaciones de género en dos localidades del estado de Tlaxcala que cuentan con formas organizativas distintas de la propiedad de la tierra.

specially those of transnationalization and transnationalism (Rivermar Pérez and Salas Quintana, 2005). Besides these reapproaches on migration, other concepts such as “transnational social spaces”, “transnational homes”, “binational community networks”, and “particularly extended communities” have emerged (Rivermar Pérez and Salas Quintana, 2005; Taylor and Fletcher; Velasco Ortiz, 2002). Due to these contributions a different interpretation of the concept of “community” has been formulated which, from the theoretical perspective of transnationalism, is defined as “transnational”. In this sense, migratory process is recognized as “the group of relations that produce and develop a new social space, different to the one that is marked by the limits determined by the national State (Rivermar Pérez and Salas Quintana, 2005, 2005: w/p).

Transnational migration researchs have focused on different subject matters: we found researchs that analyze the relation among the sociocultural changes linked to the individual migratory experiences, as well as studies that analyze the organizations of migrants who are leading the construction of collective subjects. The feminist theory has widened the discussion concerning transnational migratory processes in three senses: first, because methodologically it has included the genre category as the debate’s main element; second, because it has incorporated new elements to the reflection (family dynamics, migratory identity, health, among others); and third, because of the emphasis on heterogeneity of the migratory flows rather than on its homogeneity (Ariza, 2000). Particularly, from this theoretical view, some studies explain the genre segregation in the migrant labor spaces (Levine, 2004), other have demonstrated that the salary conditions between migrant men and women disfavor the aforementioned and despite this, the number of migrant women as well as age group changes are still increasing (Sirola, 1997). Other researches discuss whether feminine migratory patterns are modifying or not gender relations in the daily life (Vega Briones, 2001), or interfering with the power relationships inside the family (Oehmichen Bazán, 2000). Based on genre, this article aims to contribute to the study of the transformations occurred in two emergent phenomenon of the new century ruralities: migration and reorganization of land tenure systems. The aim of this study is to emphasize the gender implications in two localities of the state of Tlaxcala that have different land tenure organizational structures.

GENRE, LAND AND MIGRATION IN THE RURAL ENVIRONMENT

In the globalization era, while the functions and the economic activities of the rural spaces change, land utilization patterns and land tenure structure are

GÉNERO, TIERRA Y MIGRACIÓN EN EL MEDIO RURAL

En la era de la globalización, al tiempo que las funciones y las actividades económicas de los espacios rurales se modifican, se reestructuran y se amplían espacialmente también los patrones de utilización del suelo y la estructura de la propiedad de la tierra. En América Latina las políticas de ajuste estructural y las políticas neoliberales han orientado a las economías nacionales a incorporarse a las disposiciones del mercado global, iniciando un proceso de privatización económica y de apertura a la inversión extranjera y comercial. En México, en estos procesos el Estado ha renunciado a su papel de regulador y gestor de la propiedad de la tierra, ha dimitido de su derecho de expropiar y a toda posibilidad de mantener ciertas formas de reparto agrario. Las prioridades del Estado mexicano han cambiado de la expropiación hacia la privatización, la descolectivización y la desregulación de tierras (Cornelius y Myhre, 1998). Con la intención de modernizar a la agricultura se redujo el papel y las funciones del Estado, se instauró un paquete de reformas orientando políticas agrarias hacia el mercado, creando programas de titulación¹ tendentes a la individualización y la comercialización de los recursos rurales productivos, como la tierra (Kerr y Sweetman, 2003). Los marcos jurídicos que regulan los sistemas de propiedad de la tierra se han modificado, abriendo la posibilidad de que este recurso aún fundamental para la vida rural se convierta en objeto del mercado (Deere y León, 2000). En resumen, en materia agraria las reformas promovidas por el Estado son respuesta a las necesidades impuestas por una política de globalización económica que permitió la apertura a la liberación de los mercados, incluido el de las tierras. En México, la reforma del artículo 27 constitucional creó los mecanismos legales para dar oportunidad al capital privado, nacional y extranjero, a extender sus redes comerciales a las tierras ejidales.

La década de los noventa representó para el México rural una etapa de cambio contundente. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) fue uno de los procesos concretos de la liberalización económica a escala mundial en estos años.² Las políticas previamente preparadas a este tratado han producido múltiples consecuencias en los hombres y las mujeres del medio rural. Una de las medidas estructurales más importantes aconteció en 1992 con las reformas al artículo 27 de la Constitución de 1917, que protegía el derecho legal a la propiedad de la tierra.³ Esta enmienda terminó con la personalidad jurídica del ejido hasta ese momento vigente, al dar fin al reparto agrario y permitir la compra venta de tierras ejidales que eran

particularly restructured and modified. In Latin America structural adjustment policies and neoliberal policies have guided national economies to join the regulations of the global market, starting an economic privatization process and the opening to foreign and commercial investment. In México, the State has renounced to his role as regulator and facilitator of land tenure, it has resigned to his right to expropriate and preserve certain forms of land distribution. Mexican State's priorities have changed from expropriation to privatization, decollectivization and desregulation of the land (Cornelius and Myhre, 1998). With the aim of modernizing the agriculture, the role and functions of the mexican State have changed, a package of reforms directing agricultural policies toward the market was established, creating qualification programs¹ intended to the individualization and commercialization of productive rural resources, such as land (Kerr and Sweetman, 2003). To sum up, the reforms promoted by the State represent an answer to the needs imposed by an economic globalization policy that enabled the opening towards market liberalization, including land marketing. In México, the constitutional reform to article 27 created the legal mechanisms in order to enable national and foreign private equity to expand its commercial systems to ejidal lands.

The decade of the nineties was an evident phase of change for México. The North American Free Trade Agreement (NAFTA) was one of the specific economic liberalization processes at a worldwide level during these years². The policies prepared prior to this agreement have brought several consequences to rural men and women. One of the most important structural measures emerged in 1992 with the amendment to the article 27 of the Constitution of 1917, which protected land property rights³. This amendment ended with the legal personality of the common land, valid until then, with the ending of agricultural distribution and through allowing the sale of ejidal lands that were controlled collectively. With the alleged intention of encouraging private investment, modernization of mexican countryside and agricultural productivity, the amendment led to land marketing as well as to the establishment of joint ventures including foreign capital, ensuring through that the redefinition and privatization of land property systems.

These macrostructural changes have had an influence on the economic organization of rural societies; nevertheless, land, with different nuances, still has a fundamental role not only as cultural and social good, but also as source of richness and political power (Hamilton, 2002). Besides, it is undeniable that despite all the transformations that have affected the rural world, agriculture is still a determining activity of the rural

reguladas de manera colectiva. Con la supuesta intención de estimular la inversión privada, la modernización del campo mexicano y la productividad agrícola, la reforma dio paso a un mercado de tierras y al establecimiento de empresas conjuntas con capital privado, incluyendo capital extranjero y, con ello, la redefinición y privatización de los sistemas de propiedad de la tierra.

Estas modificaciones macroestructurales han influido en la organización económica de las sociedades rurales: la tierra, sin embargo, con matices diferentes, continúa teniendo un papel primordial no sólo como bien cultural y social, sino como fuente de riqueza y poder político (Hamilton, 2002). Además, es innegable que a pesar de todas las transformaciones que han impactado al mundo rural, la agricultura continúa siendo una actividad determinante de la estructura rural, y por tanto es el eje articulador de la diversificación económica rural (Echeverri Perico y Ribero, 2002). Estudios de caso muestran que si bien la liberación de la economía y la aplicación de políticas neoliberales han producido cambios económicos y sociales sustantivos en las poblaciones rurales, la producción agrícola sigue siendo la actividad principal y el sustento básico para las familias poseedoras de tierras ejidales, a pesar de que ésta ya no cubra sus necesidades vitales (Chiappe y Zapata Martelo, 2004; Zapata Martelo *et al.*, 2006). El mosaico de efectos derivados de estos cambios legales en las vidas de las mujeres son múltiples y dependen de su situación particular de vida. Sin embargo, uno de los resultados de estas transformaciones jurídicas ha sido la mutilación del derecho de las mujeres a la tierra. Ciertamente, en muchos casos la tierra no asegura salir de la pobreza, sin embargo, en otros casos, ésta se convierte en un recurso productivo que permite sobrevivir, satisfacer necesidades básicas, tener alimentos y heredar bienestar. Específicamente, para las mujeres rurales el recurso tierra, además de beneficios directos, les permite obtener otras maneras diversificadas de ingresos u opciones externas, como fuentes de financiamiento y crédito provenientes de instituciones gubernamentales, que aumentan a su vez el acceso a otros medios productivos como asistencia técnica, comercialización, capacitación e información; en sí, recursos que favorecen su bienestar personal y familiar.

Estudios realizados en América Latina (Deere y León, 2000; Hamilton, 2002) muestran un hecho evidente: los impactos específicos de género en el campo se agudizaron a raíz de estas modificaciones legales. La formalización de un mercado de tierra ejidal no ha generado ningún beneficio para las mujeres, quienes por sus bajos ingresos son las que menos posibilidades tienen para comprar tierras (Concheiro Bórquez y Quintana, 2001; Zapata Martelo *et al.*, 2006). Además, las

estructura and, for that reason, the backbone of rural economic diversification (Echeverri Perico and Ribero, 2002). Case studies show that even when the liberalization of the economy and the application of neoliberal policies have produced fundamental economic and social changes, in rural populations the agricultural production is still the main activity and basic livelihood for families who own ejidal lands, despite that it no longer covers their vital needs (Chiappe and Zapata Martelo, 2004; Zapata Martelo *et al.*, 2006). The effects derived from these legal modifications in women's life are diverse and depend on their personal life situation. Nevertheless, one of the results of these legal transformations has been the deprivation of women's right to land. In fact, in many cases land is not a solution to poverty; however, in others it becomes a productive resource that allows survival, fulfills basic livelihood, access to nourishment and inherit welfare. In the specific case of rural women, besides its direct benefits, land appears as an option for the obtention of incomes through other means, such as funding and credit sources from governmental institutions, that at the same time increase the possibility to access to other productive resources such as technical assistance, marketing, training and information; in itself, resources that improve their personal and family welfare.

Researchs developed in Latin America (Deere and León, 2000; Hamilton, 2002) show an evident fact: the specific impacts of genre in the field were more intense as a result of these legal modifications. The formalization of an ejidal land market has not produced any benefits for women who, due to their low incomes, have the smallest possibilities of buying lands (Concheiro Bórquez and Quintana, 2001; Zapata Martelo *et al.*, 2006). Besides, empirical evidences also show that at the rural household units with migrants, women who "stay" are being responsible of field tasks, and changes in this sense are happening (Suárez and Zapata, 2004); other researches have found that inequality in land distribution has a tight relation with migration processes in México; in other words, there is a negative relation between the extension of the land owned and the migration of women of rural regions (Massey *et al.*, 1994; Donato, 1992, quoted by Poggio and Woo, 2000). Recent land tenure legal dispositions place women in a more vulnerable position in regard to dispossession and disinheritance. However, these risks and their magnitudes not only depend on a legal framework, but also on local factors, that are linked with the social interpretation concerning the social appreciation of land and people, as well as on the way through which privatization process has been established (Hamilton, 2002). In the era of globalization, migratory processes have had an impact on women's life and on the life of

evidencias empíricas también apuntan a que en las unidades domésticas rurales con migrantes las mujeres “que se quedan” se están responsabilizando de las tareas del campo, y hay cambios que ocurren en este sentido (Suárez y Zapata, 2004); otros trabajos encuentran que la desigualdad en la distribución de la tierra tiene estrecha relación con los procesos de migración en México; en otras palabras, existe una relación negativa entre la extensión de la tierra que se tiene y la migración femenina de las zonas rurales (Massey *et al.*, 1994 y Donato, 1992, citados en Poggio y Woo, 2000). Las nuevas disposiciones legales sobre la propiedad de la tierra colocan a las mujeres en una posición más vulnerable frente a la desposesión y la desherencia. Sin embargo, estos riesgos y sus magnitudes no sólo dependen de un marco legal, sino también de factores a nivel local, que tienen que ver con la valoración social de la tierra y las personas; y en cómo se ha instaurado el proceso de privatización (Hamilton, 2002). En la era de la globalización los procesos migratorios han impactado la vida de las mujeres y de las familias que permanecen en sus lugares de origen trastocando su cotidianidad y conducido a un replanteamiento de la vida rural en México.

En México los procesos de migración internacional no son recientes. La migración hacia EE. UU. ha adquirido características nuevas en las últimas dos décadas, en gran parte debido a los impactos de la globalización. Las políticas estatales migratorias y las modalidades de migración actuales distan mucho de aquellas de la primera mitad del siglo XX; sin embargo, la proliferación de estos flujos migratorios continúa reflejando la agudización de la crisis económica, y la falta de mecanismos estructurales que han impedido que la economía mexicana se incorpore al nuevo modelo de desarrollo internacional. Orozco (2000) precisa que las remesas han influido en la transformación económica de países latinoamericanos con economías que pasaron de sistemas agro-exportadores a exportadores de mano de obra. Para agosto de 2006, el gobierno mexicano calculó que los ingresos por remesas fueron 24 mil millones de dólares,⁵ convirtiéndolos en motor de la economía doméstica. Para 2005 fueron 20 mil millones de dólares, y en 2004 de 16.6 miles de millones de dólares (Delgado Wise y Márquez Covarrubias, 2005). Estas contribuciones económicas sitúan a México como el principal país de emigrantes del mundo.⁶

Para la economía mexicana la importancia de las remesas propició cierto interés de la investigación académica respecto a la circulación de los recursos que son enviados por los migrantes y recibidos por sus familias en sus localidades de origen, y que representan beneficios para el bienestar familiar. Para Canales

families that stay in their communities, disturbing their everyday and leading to a reconsideration of the rural life in México.

In México, processes of international migration are not recent. Migration to USA has acquired new characteristics in the last two decades, primarily due to the effects of globalization. National migratory policies and current migratory patterns are far from those of the middle of the Twentieth century; however, the proliferation of these migratory flows is still reflecting the intensification of the financial crisis and the lack of structural mechanisms that have obstructed the incorporation of the mexican economy into the new model of international development. Orozco (2000) states that remittances have had an influence over the economic transformation of Latin american countries whose economies have passed from being agro-export systems to labor exporters. In August, 2006, the mexican government estimated a total of 24 thousand millions of dollars⁵ due to remittances, turning them into the driving force of domestic economy. There were 20 thousand millions of dollars in 2005, and 16.6 millions of dollars in 2004 (Delgado Wise and Márquez Covarrubias, 2005). These economic contributions place México as the worldwide leading country, concerning emigration.⁶

The effect of remittances in the mexican economy generated the interest of the academic researchers in regard to the circulation of resources sent by the migrants and received by their families in their hometowns, that represent a benefit to the family welfare. For Canales and González (2001) the mexican migratory processes of the new century involve, in addition to an important flow of workers, flows and exchanges of material and symbolic goods. The economic function of the remittances lies not only in the generation of family savings but in a kind of remuneration, equivalent to salary, to say, “the economical potential of the remittances lies more in their capacity for financing the consumption and the material reproduction in the homes (income-outcome balance), than in their possible productive use (saving-investment balance)” (Canales and González, 2001). Other researchs have pointed that the incomes derived from international jobs –mostly illegal– allow the sustenance and retention of members of the migrant families in their place of origin (Barkin, 2005). For that reason, the discussion of the migratory researchs is located within the framework of the worldwide transformations and is focused specifically on the role of the finances and the trade; in other words, migration is a basic component of globalization and remittances are a important element in the global context of economic integration.

y González (2001) los procesos migratorios mexicanos del nuevo siglo, además de involucrar a un importante flujo de trabajadores, incluyen flujos e intercambio de bienes materiales y simbólicos. La función económica de las remesas estriba no sólo en la generación de ahorros familiares, sino una forma de remuneración, equivalente al salario, es decir, “el potencial económico de las remesas se encuentra más en su capacidad para financiar el consumo y la reproducción material de los hogares (balance-ingreso-gasto), que en su posible uso productivo (balance ahorro-inversión)” (Canales y González, 2001). Otros estudios han señalado que los ingresos derivados del trabajo internacional -en su mayoría ilegal- permiten la subsistencia y la retención de integrantes de familias migrantes en sus lugares de origen (Barkin, 2005). Así, la discusión de los estudios migratorios se ubica en el marco de las transformaciones mundiales y se centra específicamente en el rol de las finanzas y el comercio; en otras palabras, la migración es una componente fundamental de la globalización y las remesas son un factor significativo en el contexto global de integración económica.

En otros trabajos se enfatiza que, más allá del poderío económico que los migrantes representan tanto para sus familias como para la localidad de expulsión, existen nuevos elementos a considerar. La conformación de una “ciudadanía binacional” y de nuevas políticas transnacionales apuntan al reconocimiento de los migrantes como grupo demográfico destacado en la política binacional. Tal tendencia sugiere tomar en cuenta tres cuestiones centrales interrelacionadas en el análisis migratorio: la nacionalidad, la ciudadanía y la migración (Woodrow Lafield, 2001). Además, en la cuestión de la legitimidad de una “identidad binacional” el interés académico se centra en los efectos concatenados -en su mayoría negativos- que se están produciendo, derivados de la política migratoria, y que han repercutido en aspectos del bienestar de los individuos (reformas a las políticas de salud, de educación y de asistencia social, por ejemplo). Dada la diversidad en las maneras de analizar e interpretar el fenómeno migratorio, la sugerencia de algunos estudiosos de la temática es de integrar una visión holística (Martínez Pizarro, 2000).

ORIENTACIÓN METODOLÓGICA GENERAL

En este trabajo se adopta a la categoría género como línea de exploración transversal; tal orientación general dio oportunidad de situar el análisis en dos niveles: el estructural y el de las prácticas de los actores sociales. El enfoque de las relaciones de género se retoma como fundamento teórico-metodológico para reconocer cómo opera el principio de desigualdad en los procesos migratorios y en la reorganización de

Other researchs emphasize that, beyond the financial power that migrants represent for their families as well as for the town from which they have been ejected, there are other elements to be considered. The establishment of a “binational citizenship” and of new transnational policies point to the recognition of the migrants as an outstanding demographic group within binational policy. Such tendency suggests the consideration of three main matters: nationality, citizenship and migration (Woodrow Lafield, 2001). Furthermore, concerning the legitimacy of a “binational identity” the academic interest is focused on the linked effects -mostly negative- that are being produced, derived from the migratory policy, and that have had an impact on different aspects of individual welfare (reforms to health, education and social assistance policies, for example). Due to the diversity in the ways of analyzing and interpreting the migratory phenomenon, some researchers propose an holistic rapprochement (Martínez Pizarro, 2000).

GENERAL METHODOLOGICAL ORIENTATION

This research adopts genre as transversal line of exploration; such general orientation allowed to place the analysis in two levels: the structural one and that related to the social actors. The genre relations approach is used again as theoretical-methodological basis in order to know how does inequality principle operates in migratory processes and in reorganization of land property systems, considering that this category is a constitutive principle of family relationships; however, the feminist approach has the ability to understand how do genre relations operate beyond the family.

Deere and León (2000) analyze land tenure legal policies in Latin America, identifying “exclusion and inclusion mechanisms”⁶ that state institutions use to limit or promote the access of women to resources such as land, credit, training, employment, among others. These mechanisms have an institutional and legal nature based on patriarchal ideologies inserted in the social constructions of masculinity and femininity. Documentary, statistical and historical sources explain the subsistence of genre inequality in land tenure legal systems. Their main statement is that State, market and family are the institutions that allow women the adjudication of land tenure. Other authors (Concheiro Bórquez and Quintana, 2001; Cornelius and Myhre, 1998; Díaz Cisneros and León Merino, 1996; Snyder and Torres, 1998) pointed out the legal and institutional impacts of the reform applied to the 27th constitutional article of México, considering that they have been different depending on each area of the country.

los sistemas de propiedad de la tierra, comprendiendo que esta categoría es un principio constitutivo de las relaciones familiares, sin embargo, el enfoque feminista es capaz de reconocer cómo operan las relaciones de género más allá del seno familiar.

Entre las feministas que se han interesado por el estudio de la organización de la tierra, considerando distintos aspectos que ocurren en el nivel estructural (políticas, instituciones, reglamentos normas...) se encuentran Deere y León (2000). Estas autoras analizan las políticas legales de posesión de la tierra en el contexto latinoamericano, identificando los “mecanismos de exclusión y de inclusión”⁶ que las instituciones estatales utilizan para limitar o promover el acceso de las mujeres a recursos como la tierra, el crédito, la capacitación, el empleo, entre otros. Concluyen que dichos mecanismos tienen un carácter institucional y legal basado en ideologías patriarcales insertas en construcciones sociales de la masculinidad y la femineidad. Utilizando fuentes documentales, estadísticas e históricas, explican las desigualdades de género que prevalecen en los sistemas legales de propiedad de la tierra. Su planteamiento central es que las principales instituciones que permiten a las mujeres la adjudicación de la propiedad de la tierra son: el Estado, el mercado y la familia. Otros autores (Concheiro Bórquez y Quintana, 2001; Cornelius y Mhyre, 1998; Díaz Cisneros y León Merino, 1996; Snyder y Torres, 1998) subrayaron los impactos legales e institucionales de la reforma al artículo 27 constitucional de México, considerando que éstos han sido diferentes dependiendo de cada región del país. Desde esta visión la reforma fue analizada tanto en términos jurídicos como de la creación de una nueva red de instituciones, mecanismos institucionales y organizaciones políticas en el sector agrario que conformarían el centro de las demandas agrarias, todo ello enmarcado en una reforma de las funciones del Estado mexicano.

El estudio de la dinámica agraria en México, particularmente la reflexión sobre la cuestión de la tierra a partir de una metodología orientada a los sujetos y sus relaciones sociales cobró importancia a inicios de los años noventa. Concheiro Bórquez y Quintana (2001) desde una visión de la “racionalidad campesina” se interesaron en los efectos de la reforma al artículo 27 constitucional a nivel micro. Vázquez García (2001) y Hamilton (2002) mostraron que los beneficios o los perjuicios del acceso de las mujeres a la tierra dependen tanto del sistema de derecho instaurado en el nivel local -normas consuetudinarias de herencia- como de las prácticas que emprenden los actores sociales en este nivel. Estas prácticas mantienen estrecha relación con las redes de parentesco, las formas de transferencia y las normas sociales comunitarias (Rocheleau *et al.*, 1996; Vázquez García, 2001). Dichas prácticas

The study of the agrarian dynamics in México, specifically that regarding to land, from a methodology directed to individuals and their social relations, gained importance at the beginning of the nineties. Concheiro Bórquez and Quintana (2001) studied the effects of the 27th constitutional article reform at the microeconomic level. Vázquez García (2001) and Hamilton (2002) showed that the advantages or disadvantages due to the access of women to land depend both on the legal system established at the local level – inheritance custom law. These practices have a close relation with the kinship systems, the transference patterns and the community social norms (Rocheleau *et al.*, 1996; Vázquez García, 2001). These practices depend, partly, on the variability of women functions in the local economy. Hamilton, 2002, and Núñez Madrazo, 2000 went deeply into some sociocultural aspects of the micro-reality with the intention of recovering the processes and answers that rural men and women express through their own stories, their vision of world and their specific living conditions. From this viewpoint, the methodological proposal of Vázquez García and Flores (2002) focused on the viewpoint of genre cultural rights and consisted in analyzing the process of resources distribution and the power relations that are generated in the domestic unities; the material consequences of this distributive process; and the group of values that originate inequitable processes in the distribution of the resources. Based on the concepts of gender distribution of works and kinship systems, Córdova Plaza (2003) examined the different kinds of connections between inheritance patterns, remunerated feminine work, gender roles and types of cultivation to allow or limit women’s access to land as well as to certificates of common parcel rights.

The migratory processes have been explained from the macrostructural theory as intern phenomena of the global economic system that, in their complexity, define the flow of labor among countries and show the conditions of the aforesaid system (Portes and Bach, 1985, quoted by Poggio and Woo, 2000). From this viewpoint, the analysis has focused on the relevance of the salary differences and the national economies, the reinterpretation of the migrants rights and obligations, and other historical and structural elements that promote or discourage the migratory processes, for example: the importation of structural processes in the modification of migratory patterns through the reforms to the migratory policies (Woo, 2000). Even if international migrations are part of human history and have been analysed from diverse disciplines, the concept of gender as shaper of the migratory process was initially absent. Studies on this matter did not included women as individuals of migration; it was studied, traditionally,

son condicionadas en parte por las funciones cambiantes de las mujeres en la economía local. Hamilton, 2002 y Núñez Madrazo, 2000 profundizaron en algunos aspectos socioculturales de la micro-realidad con la intención de recuperar los procesos y las respuestas que los hombres y las mujeres del medio rural exteriorizan a partir de sus propias historias, su visión del mundo y sus condiciones particulares de vida. Desde esta posición metodológica lo fundamental es la recuperación de las experiencias locales, pues en éstas se desarrollan los cambios y las transformaciones de las sociedades rurales. En esta óptica, la propuesta metodológica de Vázquez García y Flores Hernández (2002) se centró en la óptica de los derechos culturales de género y consistió en analizar el proceso de distribución de los recursos y las relaciones de poder que se generan en las unidades domésticas; las consecuencias materiales de este proceso distributivo; y el conjunto de valores que originan procesos inequitativos en la distribución de los recursos. Córdova Plaza (2003) apoyándose en los conceptos de división sexual del trabajo y sistemas de parentesco, examinó las formas de articulación entre patrones de herencia, trabajo femenino remunerado, papeles de género y tipos de cultivo para permitir o restringir el acceso de las mujeres a la tierra y a la titularidad de los certificados ejidales.

Los procesos migratorios han sido explicados desde la teoría macroestructural como fenómenos internos del sistema económico global que, en su complejidad, definen el flujo de mano de obra entre distintos países y dan cuenta de las condiciones de dicho sistema (Portes y Bach, 1985, citados en Poggio y Woo, 2000). Desde esta mirada, el análisis se ha centrado en la relevancia de la diferencia salarial y las economías nacionales, la reinterpretación de los derechos y las obligaciones de los migrantes, y otros elementos históricos y estructurales que fomentan o desalientan los procesos migratorios, por ejemplo: la importación de procesos estructurales en la modificación de los patrones migratorios a través de las reformas a las políticas migratorias (Woo, 2000). A pesar de que las migraciones internacionales son parte de la historia de la humanidad y han sido objeto de análisis desde diversas disciplinas, el concepto de género como modelador del proceso migratorio inicialmente estuvo ausente. Los estudios al respecto generalmente no hicieron referencia a las mujeres como sujetos de la migración; tradicionalmente ésta fue estudiada como un fenómeno masculino. Los aportes de la teoría feminista han esclarecido las formas de organización de los patrones migratorios y los efectos o impactos en las relaciones patriarcales, en los niveles micro y macro (Poggio y Woo, 2000).

Precisamente en el nivel de las prácticas de los actores sociales, algunos estudios sobre las migraciones han

as a masculine phenomenon. Feminist theory contributions have clarified the forms of organization of migratory patterns and the effects or impacts in patriarchal relations, at the micro and macro levels (Poggio and Woo, 2000).

Specifically at the level of the practices of the social actors, some studies on migrations have favored a methodological glance focused on the experiences and daily processes of those who migrate. In the case of México, interest towards feminine migrations appeared at the end of the seventies and the beginning of the eighties, even if in that moment the discussion was focused on defining the social and demographic characteristics of the feminine migrants. Collins (1988, quoted by Rees and Nettles, 2000) suggests that in order to understand feminine migration, the activities of women in their place of origin, their contributions to the subsistence of the domestic unity and the actions that define the course of their lives have to be taken into account. Other works have been centered in the analysis of the relation among migrants-domestic unity-community (Poggio and Woo, 2000) and, furthermore, in the comprehension of the relations among the family members of migrant women. On this matter, Woo (2000) retook the categories: life cycle and subordinate relationships because, according to her, both define that gender relations are separated as a result of the construction of norms and values that respond to a particular culture and historical moment, and have specific effects on migration.

Publications concerning the transformations that are taking place in the countryside have incorporated a separate analysis of the rural phenomena; the methodological goal in this case is to show the results by means of linking land tenure and migration systems in two levels of analysis: the structural one and the practices of the social actors. Besides, we adopted the comparative method in order to demonstrate that the processes generated with globalization have no homogeneous effects on the social processes that are emerging at the ruralities, particularly those suscitated at land organization and migrations. Material and methods had a qualitative nature in both study levels; the main method employed was the exhaustive interview, though which rural women and men were able to express themselves in their daily environment, recuperate their experience and deepen about migratory processes and land tenure; other materials, such as participant observation and field notes were also used. Initially, the interview was oriented directly to women; however, during the field work period⁷, besides the interviews made particularly to women, the opinion of men who were related to them –husband, father, son or brother, was also included. The inclusion of versions

privilegiado una mirada metodológica centrada en las vivencias y procesos cotidianos de quienes migran. Para el caso mexicano, el interés hacia las migraciones femeninas apareció al finalizar los años setenta e inicio de los ochenta, aunque en ese momento la discusión se centró en definir las características sociales y demográficas de las migrantes. Collins (1998 citado en Rees y Nettles, 2000) sugiere que para entender la migración femenina hay que considerar las actividades de las mujeres en el lugar de origen, sus contribuciones a la subsistencia de la unidad doméstica y las acciones que definen el curso de sus vidas. Otros trabajos se han interesado en el análisis de la relación entre migrantes-unidad doméstica-comunidad (Poggio y Woo, 2000) y; más aún, en la comprensión de las relaciones entre los miembros de la familia de mujeres migrantes. Sobre esto, Woo (2000) retomó las categorías de ciclo de vida y relaciones de subordinación, pues según esta autora ambas definen que las relaciones de género son diferenciadas como resultado de la construcción de normas y valores que responden a una cultura y momento histórico determinado y tienen efectos específicos en la migración.

Las publicaciones sobre las transformaciones que están ocurriendo en el campo ha tendido a incorporar un análisis separado de los fenómenos rurales; la intención metodológica aquí es exponer los resultados a partir de vincular los sistemas de propiedad de la tierra y la migración en dos niveles de análisis: el estructural y las prácticas de los actores sociales. Además, adoptamos al método comparativo para demostrar que los procesos generados en la globalización no tienen efectos homogéneos sobre los procesos sociales que están emergiendo en las diversas ruralidades, específicamente aquellos suscitados en la organización de la tierra y en las migraciones. Las técnicas y los instrumentos en ambos niveles de estudio fueron de índole cualitativa, la entrevista a profundidad fue la principal técnica utilizada, ésta permitió dar la palabra a las mujeres y los hombres del medio rural en sus escenarios cotidianos, recuperar su experiencia y profundizar acerca de los procesos migratorios y la propiedad de la tierra; también se recurrió a otros instrumentos como la observación participante y las notas de campo. Inicialmente la entrevista estuvo directamente orientada a mujeres; sin embargo, durante el periodo de trabajo de campo⁷ se consideró conveniente entrevistar no solo a mujeres y se decidió incorporar las opiniones de hombres con alguna relación de parentesco –esposo, padre, hijo o hermano principalmente- Integrar versiones de ambos géneros ayudó a que en la interpretación se hicieran comparaciones entre respuestas de hombres y mujeres, aunque esto sólo fue posible en algunos casos, debido a que durante el periodo de aplicación de las entrevistas fue difícil localizar

from both genders helped to make comparisons between women and men answers at the moment of making the interpretation, even if this was not always possible because in some cases it was difficult to find both due to various reasons, such as work, disease or because the domestic unity was headed by widow women. Table 1 shows the number of interviewed informants.

THE TLAXCALTECA CONTEXT

The research was carried out in two rural villages located at the northwest and the center-south of the state of Tlaxcala; each of them has a different type of land property organization. Santiago Tlalpan is located at the municipality of Hueyotlipan and it is organized by the ejidal system. La Aurora is located at the municipality of Tepeyanco and is organized by the small property regimen. Their location allows their integration to important national and local commercial roadways, and they connect Santiago Tlalpan with the state of Veracruz, and La Aurora with the state of Puebla and its capital city. The economic participation of the “tlalpenses” consists, mainly, in livestock and agricultural activities, followed by activities related to industry and, finally, to those classified as services; for the “aurorenses” the main activities are the services – including commerce-, followed by industry and, at last, those related to agriculture.

Even when Tlaxcala is the smallest state of the República Mexicana, its geographic location has been a strategic factor during most part of its history; from the middle of the Twentieth century this fact conferred it an important role to propel the country and surrounding states modernization, contrary to its limited development during the colonization period. Tlaxcala is one of the best communicated entities of México; its location connects the most important markets and cities regarding consumption and is composed by 60 municipalities that housed 1 078 737 residents in 2005. The research was carried out in two towns located in two large regions of Tlaxcala: Santiago Tlalpan at the North, distinguished for concentrating less than half of the total population in a perimeter that embraces three fourth parts of the surface of Tlaxcala; it also possess the biggest percentage of population living in rural localities and the municipalities with the highest rurality and marginalization indexes. Even when the natural conditions of these municipalities are deplorable, agricultural activities are the base of their economy. La Aurora, at the center-south area, binds more than half of the state’s population in only a third of the surface; only two of the municipalities that compose this area have high rurality and migration indexes due to the prevalence of urban population: this region has

en todos los casos a ambos, ya sea porque alguno(a) se encontraba trabajando, por estar enfermos o porque la unidad doméstica estaba representada por mujeres viudas. En el Cuadro 1 se resume el número de informantes entrevistados.

EL CONTEXTO TLAXCALTECA

La investigación se hizo en dos poblaciones rurales situadas al noroeste y centro-sur del estado de Tlaxcala, cada una cuenta con una forma distinta de organización de la propiedad de la tierra. Santiago Tlalpan se localiza en el municipio de Hueyotlipan y se rige bajo el sistema de organización ejidal, La Aurora está ubicada en el municipio de Tepeyanco y se regula bajo el régimen de pequeña propiedad. La ubicación de ambas localidades les permite integrarse a importantes vías de tránsito comercial estatal y nacional y las enlaza, para el caso de Santiago Tlalpan, con el puerto de Veracruz y con el estado de Puebla, y para el caso de La Aurora con la capital del estado. La participación económica de los tlalpenses es principalmente en las actividades agropecuarias; posteriormente, las actividades relacionadas con la industria; y finalmente, las clasificadas en los servicios; mientras que los aurerenses están en los servicios -incluido el comercio-, siguiendo las actividades industriales; y finalmente, las relacionadas con el campo.

Aunque Tlaxcala es la entidad federativa más pequeña de la República Mexicana, su posición geográfica ha sido un factor estratégico durante gran parte de su historia; desde la mitad del siglo XX, ésta le permitió adquirir un papel relevante para impulsar la modernización de los alrededores y del país, al contrario de la época colonial, en que se limitó su desarrollo. Tlaxcala es una de las entidades mejor comunicadas, su ubicación enlaza a los mercados y las ciudades más importantes de consumo, está integrada por 60 municipios que en 2005 albergaban 1 078 737 habitantes. Las localidades donde fue aplicado el estudio se ubican en dos grandes regiones de Tlaxcala: Santiago Tlalpan en el norte, caracterizada por concentrar menos de la mitad de la población total en un perímetro que abarca tres cuartas partes de la superficie estatal; también reúne el mayor porcentaje de población viviendo en localidades rurales y los municipios con mayores índices de ruralidad y marginación; aun cuando sus condiciones naturales son lamentables, la base de las economías municipales son las actividades agropecuarias. La Aurora, en la región centro-sur, aglutina más de la mitad de la población del estado en tan solo un tercio de la superficie, en ésta sólo hay dos municipios con altos índices de ruralidad, ya que su población es predominantemente

Cuadro 1. Número de entrevistas a funcionarios(as), autoridades e informantes.
Table 1. Number of interviews to public servants, authorities and informant.

	Hombres	Mujeres	Total
Funcionarios(as) de instituciones federales	5	1	6
Autoridades e informantes clave para Santiago Tlalpan	4	1	5
Ejidatarios(as), posesionarios(as) o parientes cercanos de Santiago Tlalpan	12	19	31
Autoridades e informantes clave para La Aurora	5	1	6
Pequeños(as) propietarios(as), esposas o parientes cercanos de La Aurora	14	16	30

Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo, 2004

the highest natural conditions and the lowest migration indexes; the most part of its municipalities uphold their economies through industrial and tertiary activities.

The state of Tlaxcala has faced a dilemma in the interests of promoting its development and economy: to apply a traditional agrarian system or to encourage its industrial potential through the integration of industrial corridors⁸. During the sixties and seventies, land conflicts seemed to have no solution and industrial reactivation, delayed in the forties, appeared to be imminent (Ramírez Rancaño, 1998). Peasant nonconformities started to increase in diverse places of the entity, specially due to the proliferation of various peasant movements and the desintegration of latifundiums located at the north. Demand for land was the banner of social movements at that period⁹. The efforts of governmental administrations to stimulate the agrarian distribution and the collectiveness of common land through expropriations, the purchase of properties and the removal of parcels from vast "haciendas" were insufficient measures to counteract mobilizations about land distribution because the length of these lands did not covered the demand of 80 000 peasants with no land (Rendón Garcini, 1996). The restructuration of the tlaxcaltecan economic life and labor market was an imminent process since the fifties and its starting up was then urgent (Rendón Garcini, 1996). The entity was expected to pass from being a deficient textile industry, with a rural and agrarian sector, to an urban state with a modern industry (Rednón Garcini, 1996). Tlaxcala started to develop an industrial potential and to modify its productive axle, which was traditionally nourished by an imminent agricultural and

urbana: es una zona con las mejores condiciones naturales e índices de marginación bajos, la mayoría de sus municipios sostienen sus economías con actividades industriales y terciarias.

Para promover su desarrollo y su economía el estado de Tlaxcala ha enfrentado una disyuntiva: registrarse bajo un sistema agrario tradicional o incentivar su potencial industrial a través de la integración de corredores industriales.⁸ Durante los años sesenta y setenta los conflictos de tierras parecían no tener solución y la reactivación industrial detenida en los años cuarenta parecía impostergable (Ramírez Rancaño, 1988). Las inconformidades campesinas comenzaron a crecer en distintos puntos de la entidad, especialmente por la proliferación de diversos movimientos campesinos y la desintegración de latifundios ubicados en el norte. La demanda por la tierra fue la bandera de los movimientos sociales de la época.⁹ Los esfuerzos de las administraciones gubernamentales para incentivar el reparto agrario y la colectivización del ejido a partir de las expropiaciones, la compra de propiedades y el desparcelamiento de grandes haciendas ganaderas fueron medidas insuficientes para contrarrestar las movilizaciones en torno a la repartición de tierras, debido a que la extensión de éstas no cubría la demanda de 80 000 campesinos que no contaban con tierras (Rendón Garcini, 1996). La reestructuración de la vida económica y del mercado laboral tlaxcalteca era un proceso inminente que se anunciaba desde los años cincuenta y demandada en este momento comenzar a ponerse en marcha. La expectativa era que la entidad pasara de una industria textil deficiente, con un sector agrario y rural, a un estado urbano con una industria moderna (Rendón Garcini, 1996). Tlaxcala comenzó a desarrollar un potencial industrial y a modificar su eje productivo, que se sustentaba tradicionalmente en un pasado eminentemente agrícola y rural hacia una entidad que sustentara su vida productiva en la industria y los servicios.

A pesar de que las medidas del gobierno tlaxcalteca para promover el desarrollo de la entidad fueron estimular zonas industriales durante los años setenta, la inestabilidad económica y social continuó. Las fuentes de empleo creadas en la industria no evitaron los conflictos en el agro de Tlaxcala. A fines de esa década, en la región norte del estado la ganadería era la actividad económica predominante, abarcando la mayor parte de la zona (Ramírez, 1988). El apogeo de la ganadería amplió las diferencias económicas entre los pobladores de la región, e incluso éstas se ensancharon, ya que el número de campesinos sin tierra aumentó (Bouquet, 1996). Posteriormente, la importancia de las actividades ganaderas fue decreciendo, mientras que la producción de granos básicos maíz (*Zea mays*), haba (*Vicia faba*) y

rural past, into an entity in which industry and services would become the main productive activities.

Even if tlaxcaltecan governmental measures to promote the entity's development focused on fostering industrial regions during the seventies, financial and social instability continued. The employment sources created in the industry did not avoid conflicts in Tlaxcala's agro. At the end of the decade, in the north of the entity, cattle raising was the main economic activity, in most part of the region (Ramírez Rancaño, 1988). The peak of cattle raising widened the economic differences among the people of the region and, in fact, the number of peasants with no land increased (Bouquet, 1996). Subsequently, the importance of cattle raising activities began to decrease, while the production of basic grains: corn (*Zea mays*), broad bean (*Vicia faba*) and barley (*Hordeum vulgare*) raised. Barley was favored due to the installation of a malt factory at the west of Tlaxcala and the supports provided by the Banco Ejidal and the agricultural extension governmental services for this grain. However, the technical problems of barley production, phytosanitary problems, high production costs, commercialization problems and the importation of northamerican barley, caused the end of barley's upturn. In spite of this, barley continued being the main cultivation of the region, until potato production took the leading place of agricultural production (Proaño, 1994). Tlaxcaltecan agricultural production has been also influenced by environmental problems.

Tlaxcala's natural resources are not abundant, its hydrological system is scarce, rains are not frequent, average annual precipitations are higher at the center and south of the state, fluctuating from 600 to 1 200 mm, while at the northwest and east they are lower than 500 mm. Strong frosts and hailstorms, high deforestation indexes, dependence on energy resources and the vast surface of eroded lands are other natural factors that determine agricultural production. Only 10% of the lands assigned to agriculture have good quality and half of them are concentrated at the center-south valley; the scarce permeability of north valley soils limits agricultural use. Besides these ecological imbalances, there are other problems related to the urbanization process of rural regions, water use and distribution systems, smallholding nature of land tenure, seasonal agriculture production and the almost inexistent irrigation agriculture which is concentrated mainly at the center-south of the state. At the beginning of the eighties, tlaxcaltecan productive agricultural system fell into a severe crisis that coincided with the decade's agricultural crisis and the starting up of neoliberal agropecuarian policies.

Since the first half of the eighties, the state of Tlaxcala was an active recipient of migrant settler from

cebada (*Hordeum vulgare*) aumentó. La cebada fue favorecida por la existencia de una fábrica maltera instalada al poniente de Tlaxcala y por los apoyos que otorgaban el Banco Ejidal y los servicios gubernamentales de extensión agrícola para este cultivo. Sin embargo, los problemas técnicos de la producción cebadera, las dificultades fitosanitarias, los altos costos de producción, los problemas de comercialización y la importación de cebada norteamericana ocasionaron el fin del auge cebadero. A pesar de esto, la cebada continuó siendo el principal cultivo de la región, hasta que la producción de papa se volvió central en la producción agrícola (Proaño, 1994). La producción agrícola tlaxcalteca ha estado también determinada por dificultades medio-ambientales.

Tlaxcala no tiene recursos naturales abundantes, su sistema hidrológico es escaso, las lluvias son poco frecuentes, las precipitaciones medias anuales son mayores en el centro y sur del estado, oscilando de 600 a 1 200 mm, en tanto que en el noroeste y el oriente las lluvias son menores de 500 mm al año. Las fuertes heladas y granizadas, los altos índices de deforestación, la dependencia de recursos energéticos y la superficie extensa de suelos erosionados son otros factores naturales que condicionan la producción agrícola. Sólo 10% de los suelos destinados a la agricultura son de buena calidad, la mitad de ellos se concentra en el valle centro-sur; en las llanuras del norte hay suelos con escasa permeabilidad que restringe el uso agrícola. A estos desequilibrios ecológicos se suman otras problemáticas relacionadas con el proceso de urbanización de las áreas rurales, los sistemas de uso y de distribución del agua, el carácter minifundista de la propiedad de la tierra, la producción agrícola de temporal y la casi inexistente agricultura de riego, la cual se concentra principalmente en el centro-sur del estado. A inicios de los ochenta, el sistema productivo agrícola tlaxcalteca entró en una crisis severa, coincidiendo con la crisis agrícola de dicha década y la puesta en marcha de las políticas agropecuarias neoliberales.

Desde la primera mitad de la década de los ochenta, el estado de Tlaxcala era receptor activo de pobladores inmigrantes del Distrito Federal, y se perfilaba como una fuente atrayente para la instalación de empresas nacionales e internacionales. En estos años la población del Distrito Federal disminuyó y la población de Tlaxcala aumentó, incluso a tasas superiores al promedio nacional (Villareal González, 2000). La política de desconcentración de la población del centro a la periferia y el terremoto de 1985 transformaron las áreas agrícolas tlaxcaltecas en complejas unidades habitacionales: extensas hectáreas dedicadas a la producción agrícola fueron desplazadas para alojar naves industriales. La inestabilidad en el campo tlaxcalteca se mantuvo durante la década de los noventa,

the Distrito Federal and it began to be an attractive source for the installation of national and international companies. During these years, population of the Distrito Federal decreased and Tlaxcala's population increased even to rates that were higher than the national average (Villareal González, 2000). The policy of desconcentration of the population from the center to the periphery and the earthquake of 1985 transformed tlaxcaltecan agricultural zones into complex housing developments: vast hectares reserved for agricultural production were used to lodge industrial warehouses. Instability at the tlaxcaltecan countryside subsisted during the decade of the nineties; most of the producers were part of the non-performing loan portfolio of the Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL) and of other private banks. In view of this situation, those who did not receive financial support or those for whom agrarian distribution had not been beneficial, searched complementary economic activities. The industrial alternative offered tlaxcaltecan residents new job opportunities and other forms of subsistence (maquila workshops). At the same time, international migration processes arose and agricultural activities were substituted for a combination of agricultural-industrial activities. This phenomena started to be predominant at the entity's center-south area (Alonso, 1991; Castañeda Salgado, 2001).

The decade of the nineties announced the continuity of neoliberal reform and the starting up of the NAFTA. As a result of this international agreement, the state of Tlaxcala became more attractive for investments coming from the USA and Canada, so transnational industries spread while traditional textile industry coexisted. The state passed from being considered a satellite area with dynamic industrial centers to a main state for the promotion of industrial development, besides the cities close to the border, with these two important nations of North America. In spite of this, structural heterogeneity of the metropolitan area continued increasing asymmetry, exclusion and poverty¹⁰ among the different zones adjacent to the Distrito Federal, producing an unequal development at the interior of the rural localities of Tlaxcala. During the 1993-2000 period, the participation of population in the primary sector decreased and it gradually increased in the secondary and tertiary. At the center of the country, from 1950 to 1980, primary and secondary activities decreased. In Tlaxcala, at the same period, population dedicated to agricultural and cattle raising activities decreased 40% at their rural localities. Tertiary sector had a higher growth and industrial activities increased. These tendencies have continued until recent years (Escamilla Herrera, 2002; Delgadillo, 2005).

los pequeños productores enfrentaban graves problemas de liquidez, la mayoría de productores formaban parte de la cartera vencida con el Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL) y con bancos privados. Ante este panorama, quienes no contaban con sostén financiero o aquellos que no habían sido beneficiados con el reparto agrario buscaron actividades económicas complementarias. La alternativa industrial ofrecía a los habitantes tlaxcaltecas nuevas oportunidades de empleo y otras formas de supervivencia (los talleres de maquila, entre éstas). Al mismo tiempo surgieron procesos de migración internacional y se desplazaron las actividades agrícolas por una combinación de actividades agrícolas-industriales. Estos fenómenos comenzaron a ser predominantes en la región centro-sur de la entidad (Alonso, 1991; Castañeda Salgado, 2001).

La década de los noventa anunció la continuidad de las reformas neoliberales y la puesta en marcha del TLCAN. A raíz de este acuerdo internacional, el estado de Tlaxcala se volvió más atractivo para las inversiones provenientes de EE.UU. y Canadá, de tal forma que las industrias transnacionales se expandieron, a la par que la industria textil tradicional coexistía. El estado pasó de ser considerado una zona satélite con núcleos industriales dinámicos a un estado clave para promover el desarrollo industrial fuera de las ciudades cercanas a la frontera con estas dos naciones importantes de América del Norte. A pesar de esto, la heterogeneidad estructural de la Zona Metropolitana continuó incrementando la asimetría, la exclusión y la pobreza¹⁰ entre las distintas regiones adyacentes al Distrito Federal, originando un desarrollo desigual al interior de las localidades rurales de Tlaxcala. Durante el periodo 1930 - 2000 decreció la participación de la población en el sector primario, y paulatinamente se incrementó en los sectores secundario y terciario. En la región centro del país, de 1950 a 1980 disminuyeron las actividades primarias y secundarias. En Tlaxcala, para este mismo periodo, la población dedicada a las actividades agrícolas y ganaderas decreció cuarenta por ciento en sus localidades rurales. El sector terciario tuvo un mayor crecimiento y aumentaron las actividades industriales. Estas tendencias se han sostenido hasta años recientes (Escamilla Herrera, 2002; Delgadillo Macías, 2005).

A los fenómenos complejos que acompañan la vida industrial y agrícola tlaxcalteca se han sumado otros procesos de reacomodo económico. En la década de los noventa los procesos de migración internacional se intensificaron en este estado, que anteriormente no formaba parte de aquellas entidades con amplia tradición histórica de este tipo de movimientos migratorios (Herrera Lima, 2001). Del total de municipios del estado, 24 están clasificados con muy bajo grado de intensidad migratoria, 29 tienen bajo grado, seis grado

Besides the complex phenomenon that accompany tlaxcaltecan industrial and agricultural life, other processes of economic reaccommodation have been added up. During the decade of the nineties, international migration processes acquired more force in this state which until that moment had not been considered as one of those entities with wide historical tradition regarding these type of migratory movements (Herrera Lima, 2001). From all the municipalities in the state, 24 are considered to have a very low level of migratory intensity, followed by 29 with low level and six with middle level; only one has a high level of migratory intensity¹¹ (Tuirán *et al.*, 2002). Especially, feminine migrations have acquired other insertion forms in the informal economy. Alonso and Marroni (1998) found that women coming from tlaxcaltecan rural villages are involved in processes of urban-rural ephemeral emigration processes¹². Official data from 1995 show that only 1 266 persons were considered to have a low or very low level of migratory intensity, mainly to the USA. From the total of homes, 2.24% receive remittances, which is higher than what happens in other states of the Republic that have more population or a larger geographic extension –México, Distrito Federal, Chiapas, among others- (Delgadillo, 2005). Besides, 63.3% of the migration population is masculine and 36.4% feminine; approximately 62% of the total of migrants of the state come from rural regions: 65.8% are men and 34.2% women (INEGI, 2000 and 2006). International migration data¹³ consider that Hueyotlipan has a high level of migratory intensity in which the age group with 15 to 34 years is the predominant migrant population. From the migrant population, 76.7% are men and 26.3% women. At Tepeyanco, where the level of migratory intensity is considered as low, migrant population is concentrated in the age group with 25 to 35 years; 66.6% are men and 33.4% women. In contrast to the women of Hueyotlipan, women of Tepeyanco are being more actively involved in these migratory cycles (INEGI, 2006 and 1997).

The participation of tlaxcaltecan women at the fields has also been important: numbers show that feminisation of rural salaried work decreased from 74% in 1970 to 37.3% in 1990 and increased to 50.2%. The progressive increase of tlaxcaltecan women as agricultural day laborers during the last decade may be due to masculine migratory flows as well as to the abandonment of land by men. Proano (1994) found that in the middle of the nineties, more than 70% of the peasants of an ejidal land located at the northwestern area of Tlaxcala carried out different activities from the outside of the parcel. Legal modifications included in the Nueva Ley Agraria of 1992 were maybe what caused the acceleration of the estrangement of men from agricultural lands since,

medio y sólo uno cuenta con alto grado¹¹ (Tuirán *et al.*, 2002). Particularmente, las migraciones femeninas han adquirido otras modalidades de inserción en la economía informal. Alonso y Marroni (1998) encontraron que mujeres provenientes de poblados rurales tlaxcaltecas están involucradas en procesos de emigración urbano-rural efímera.¹² Datos oficiales para 1995 señalan que sólo 1 266 personas estaban clasificadas como migrantes internacionales. Para 2000, Tlaxcala se clasificaba con grados bajos y muy bajos de intensidad migratoria, principalmente a EE. UU. El 2.24% de los hogares reciben remesas, dato superior a otros estados de la República que cuentan con mayor población o extensión geográfica -México, el Distrito Federal, Chiapas, entre otros- (Delgadillo, 2005). Además, 63.3% de la población migrante es masculina y 36.4% femenina, cerca de 62% del total de migrantes del estado que se encuentran fuera del país tienen entre 20 y 39 años. El 16% de quienes participan en estas migraciones son habitantes provenientes de zonas rurales 65.8% hombres y 34.2% mujeres (INEGI, 2000 y 2006). Datos de migración internacional¹³ clasifican a Hueyotlipan con alto grado de intensidad migratoria, siendo el grupo de edad de población migrante más predominante el de 15 a 34 años. De la población migrante, 76.7% son hombres y 26.3% mujeres. En Tepeyanco, que según su intensidad migratoria se clasifica con grado bajo, la población migrante se concentra en el grupo de edad de 25 a 35 años; 66.6% son hombres y 33.4% mujeres. Las mujeres del municipio de Tepeyanco, a diferencia de las mujeres de Hueyotlipan son quienes están involucrando más activamente en estos ciclos migratorios (INEGI, 2006 y 1997).

También la participación de mujeres tlaxcaltecas en el campo ha sido importante: las cifras muestran que la feminización del trabajo asalariado rural se redujo de 74% en 1970 a 37.3% en 1990, y para 2000 se incrementó a 50.2%. Es posible que el incremento progresivo de mujeres tlaxcaltecas como jornaleras agrícolas en la última década se deba a los flujos migratorios masculinos y al abandono del campo por parte de los hombres. Proaño (1994) encontró que a mitad de los años noventa, más de 70% de los campesinos de un ejido de la región noroeste de Tlaxcala realizaban diversas actividades fuera de la parcela. El alejamiento masculino de las tierras agrícolas pudo también acelerarse con las modificaciones jurídicas integradas en la Nueva Ley Agraria de 1992, ya que anteriormente la norma que regulaba la propiedad ejidal aseguraba la permanencia de los hombres al frente de las tierras. Los cambios jurídicos han propiciado intereses de naturaleza múltiple sobre las tierras ejidales, aunque éstos dependen de las características específicas donde se ubican las tierras. En una población al poniente de

previously, the norm that regulated the ejidal land assured the permanence of men at the head of the lands. Legal changes have propiciated multiple nature interests with respect to ejidal lands, even if they depend on the specific characteristics of the location of the lands. In a village located at the west of Tlaxcala, Bouquet (1996) found that the alienations of parcels among the members of ejidal lands was related to the establishment of the PROCEDE since it diffused the authorization of ejidal lands sale, even if the autor specifies that this does not mean that reforms of 1992 have completely determined the modifications over the agrarian dynamics of the studied population. In his study of populations located at the east of Tlaxcala, Pérez (1997) found that the endorsement of the original certificates of the parcels was just enough to close the by-sell agreement of ejidal lands, even without having the approval of federal ejidal authorities, but with the consent of the local ejidal assembly. The Registro Agrario Nacional (RAN, 2002) reported that until the middle of 2002, 3 391 alienations that took place in 203 ejidal lands in 39 municipalities of the entity, mainly in those with higher ejidal surface, were registered¹⁴. In the state of Tlaxcala there are 241 ejidal cores in an estimated surface of 188 627 554 ha, corresponding to 54 809 individuals with feasible legal rights that have an average extension of ejidal land of 3.44 ha (INEGI, 2005). The surface destined to small property is of approximately 185 281.59 ha, distributed in 95 534 pieces of land (Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1999).

MIGRATION AT THE EJIDAL SYSTEM

The ejido of Santiago Tlalpan was part of the first endowment of the agrarian distribution promoted by the state of Tlaxcala during the decade of the thirties; it was established in 1932 with a surface of 270' 000' 000 ha. For more than five decades this extension was increased due to settlers' demands for lands. In the beginning of the nineties, the lands of Santiago de Tlalpan were managed under seasonal agricultural with non-optimal conditions to agricultural production. In 1994, it already had 767' 417' 199' ha of ejidal surface. The average age of the 31 persons who were interviewed is 55.5 years, with an average of 6 sons and daughters¹⁵. Half of them, mainly women, were born in the locality; some of the men came from distant localities -Tlaxco, Calpulalpan and Panotla- and married women from surrounding localities -San Manuel Tlalpan, San Simón Xipetzinco and Hueyotlipan- and even of the locality; 20 of the 31 who were interviewed are joined by legal acts and other by religious ceremonias. In regard to the characteristics of the 21 domestic unities in which informants live, seven of them depend totally on field

TLAXCALA, Bouquet (1996) encontró que las enajenaciones de las parcelas entre ejidatarios tuvieron relación con la instauración del PROCEDA, ya que éste difundió la autorización de la venta de tierras ejidales, aunque la autora precisa que esto no supone necesariamente que las reformas de 1992 hayan definido totalmente los cambios en las dinámicas agrarias de la población estudiada. Pérez (1997) en su estudio de poblaciones situadas al oriente de Tlaxcala encontró que el simple endoso de los certificados parcelarios originales era suficiente para cerrar tratos de compra-venta de terrenos ejidales sin necesidad de tener la aprobación de las autoridades ejidales federales, aunque si se requería el consentimiento de la asamblea ejidal local. El Registro Agrario Nacional (RAN, 2002) reportó que hasta mitad del año 2002 se tenían registradas 3 391 enajenaciones ocurridas en 203 ejidos de 39 municipios de la entidad, principalmente en aquellos que tienen mayor superficie ejidal.¹⁴ En el estado existen 241 núcleos ejidales en una superficie aproximada de 188 627.554 ha, correspondientes a 54 809 posibles sujetos de derecho que gozan de una extensión promedio de tierra ejidal de 3.44 ha (INEGI, 2005). La superficie destinada a la pequeña propiedad se estima alrededor de 185 281.59 ha, distribuidas en 95 534 predios (Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1999).

MIGRACIÓN EN EL SISTEMA EJIDAL

El ejido de Santiago Tlalpan formó parte de la primera dotación del reparto agrario impulsada en el estado de Tlaxcala durante la década de los treinta, éste fue fundado en 1932 con una superficie de 270" 000" 000" ha. Esa extensión, a lo largo de más de cinco décadas, se incrementó debido a la demanda de tierras por los pobladores. En los primeros años de la década de los noventa, las tierras del ejido se sostenían bajo una agricultura de temporal con condiciones no óptimas para la producción agrícola. Para 1994, el ejido tenía 767" 417" 199' ha ejidal. El promedio de edad de los 31 entrevistados es de 55.5 años, con un promedio de 6 hijos e hijas.¹⁵ La mitad nacieron en la localidad, principalmente las mujeres, algunos hombres vinieron de localidades lejanas - Tlaxco, Atlangatepec, Calpulalpan y Panotla- y se unieron a mujeres de localidades circunvecinas -San Manuel Tlalpan, San Simión Xipetzinco y Hueyotlipan- e incluso de la propia localidad; 20 de los 31 entrevistados están unidos por actos jurídicos y algunos por ceremonias religiosas. Sobre las características de las 21 unidades domésticas donde viven los informantes, siete de éstas dependen totalmente de las labores del campo, por lo que 15 de los 31 entrevistados (48.3%) se dedican exclusivamente a actividades agrícolas. En el resto de unidades domésticas -14- alguno de sus integrantes se

tasks; based on this, 15 of the 31 interviewed people (48.3%) were engaged only in agricultural activities. In the rest of the domestic unities -14- someone of its members has been engaged to other non-agricultural economic activities; that is to say, 10 of the 31 interviewed (32.2%) mentioned to combine agricultural activities with other extra-agrarian activities. In one third of the domestic units, people have participated in activities related to industry -maquila workshops in the case of women and tailoring for men-. Also, some of them work in services (masonry, plumbing, vigilante, police, firemen), as well as in the production and sale of dairy products and other food; the first considered as masculine activities and the second as feminine. More than half of the domestic units have a relative who is working in the USA; even though, only in three of them the migrants were women.

From the beginning of the forties until the middle of the sixties, the state of Tlaxcala had an international legal migration flow of tlaxcaltecan agricultural day laborers towards the USA. Only in 1995, 359 679 tlaxcaltecan peasants leaved to work in that country¹⁶. The agreements held between peasants and american producers were authorized by the mexican government and the authorities of each state of the Mexican Republic, and were circumscribed within the framework of the Programa Bracero¹⁷, created in 1942 and concluded in 1965 (Binford *et al.*, 2004). Through this binational agreement, numerous mexican workers got involved in agricultural activities in that country, which at that moment required labour power to carry out the aforementioned activities, given that its fellow citizens were taking part in the military actions of the Second World War. Approximately 30 men of the ejido of Santiago Tlalpan migrated to the vast american agricultural regions during the period from 1955 to 1965. The following informant tells the way in which migrants joined this program: "at the office of the governor of Tlaxcala, Anselmo Cervantes, we obtained the contract; they requested for someone to act as responsible, in order to know to whom should they had to send the money in case of an accident, because they payed everything. At that moment we were merely numbers, the number of our contract and of the bus that would take us; the buses were all new, we did not travel crowded, but very comfortable; then, they took down the people to work and get some food" (Carlos, 77 years, ejidatario).

At that moment, contracts had a duration from one to 20 years. The tlalpenses were hired mainly to carry out agricultural activities.

"They hired us to develop field tasks, we were thousands and thousands of "braceros" at the border;

ha incorporado a otras actividades económicas no agrícolas; es decir, 10 de los 31 entrevistados (32.2%) dijo combinar las actividades agrícolas con otras actividades extra-agrarias. En un tercio de las unidades domésticas, la incorporación ha sido en actividades relacionadas con la industria -talleres de maquila en los casos de mujeres y sastrerías para los hombres-. Asimismo, hay trabajadores en servicios (albañilería, plomería, vigilancia, policía y bomberos); y en la elaboración y venta de productos lácteos y otros alimentos, las primeras caracterizadas como actividades masculinas y las segundas como femeninas. Más de la mitad de las unidades domésticas cuentan con algún pariente que se encuentra trabajando en EE.UU., aunque sólo en tres de éstas mencionaron a mujeres migrantes.

Desde principios de los años cuarenta y hasta la mitad de los sesenta, en el estado de Tlaxcala hubo un flujo de migración internacional legal de jornaleros agrícolas tlaxcaltecas hacia los EE.UU. Tan sólo en 1955, 359 679 campesinos tlaxcaltecas salieron a trabajar a ese país.¹⁶ Los contratos celebrados entre campesinos y productores estadounidenses fueron autorizados por el gobierno mexicano y las autoridades de cada estado de la República Mexicana se circunscribieron en el marco del Programa Bracero¹⁷ creado en 1942 y concluido en 1965 (Binford *et al.*, 2004). A través de este acuerdo binacional se incorporaron numerosos trabajadores mexicanos a actividades agrícolas a ese país, el cual, en ese momento requería fuerza de trabajo para realizar dichas actividades, dado que sus conciudadanos estaban participando en las acciones bélicas de la Segunda Guerra Mundial. Del ejido de Santiago Tlalpan, aproximadamente 30 hombres migraron a las extensas áreas agrícolas estadounidenses durante el periodo de 1955 a 1965. El siguiente informante relata la forma cómo se incorporaban a este programa: “en la oficina del gobernador de Tlaxcala, Anselmo Cervantes, se conseguía el contrato, nos pedían una persona que fuera la responsable, para que en caso de algún accidente saber a quién le iban a mandar el dinero, porque te pagaban todo. Ahí éramos puro número, el número de tu contrato y el número de tu camión que te iba a llevar, eran autobuses nuevos, nada que amontonados, bien sentaditos, ya iban bajando a la gente para comer y para trabajar” (Carlos, 77 años, ejidatario).

Los contratos en esa época se celebraron con una duración de uno y hasta 20 meses. Las actividades principales para las que fueron contratados los tlalpeneses se centraron básicamente en el sector agrícola:

“Nos contrataron para el campo, estábamos miles y miles de ‘braceros’ en la frontera, y al campo, se hacía un contrato, te pedían los datos de toda tu

a contract was made, they asked you information about your family: if they go to school, how many children do you have, about your wife, about everything, it was like going to confession. So I went to the field where I was in charge of the harvest of tomato. They decided where you were going, to the cotton or chili pepper fields, depending on what it was needed” (René, 84 years, ejidatario).

For some of the “braceros” of Santiago de Tlalpan, the earned incomes were enough to support just the family sustenance and for others to invest in agricultural utensils and tools, as in the case of the following informant: “we did not work on Mondays, we went to mass, some spent time on buying stuff and others on sending things or money to their family; the payment was given here, with two dollars I bought boots for my brothers, some pocketknives, leather jackets and a pair of shoes and two changes of clothes for me. I saved some money to buy tools to work at the field” [René, 84 years, member of a cooperative (ejidatario)].

The last legal migrants of Santiago Tlalpan came back in 1965, at the moment when the programa Bracero was officially ended. At the end of that decade, the general situation for the tlaxcaltecan countryside was not encouraging. Some of the tlalpeneses were exclusively engaged in the plantation of barley: this crop was predominant at the region due to the presence of a malt factory located in the neighbor city of Calpulalpan as well as to the encouragement given through the support of the governmental credit institutions. Other cooperative members (ejidatarios) were engaged in cattle commercialization at the local markets and others in the sale of “pulque” which at that time was sold: “as if water flowed”. During the last years of the decade of the seventies, agricultural technology and machinery were introduced in the locality: the tractor and the seeder machine replaced plow and yoke; nevertheless, the lack of governmental supports to stimulate the productive diversity and ecological poverty of the lands did not favored an agricultural upturn of great economic impact for the residents of Santiago Tlalpan.

For the tlalpeneses, the decade of the seventies went by facing up ambiguous circumstances. On the one hand, there was an attempt to stimulate the agricultural development of the village (for example, with the introduction of technological agricultural innovations and a certain institutional support to encourage the production of barley); on the other, other circumstances limited it (ecological poverty of the lands and lack of water did not favored high productivity levels). In view of this contradictions and even if the third stage of land distribution continued, it was impossible to stop the

familia, si van a la escuela, cuántos hijos tenías, tu esposa, todo, te hacían una confesión completa, y me fui al campo, me tocó en la pizca del jitomate. Ahí te decían a dónde te vas a ir, si al algodón, al chile, donde se necesitara” (René, 84 años, ejidatario).

Para algunos “braceros” de Santiago Tlalpan los ingresos percibidos les permitieron solamente apoyar a la sobrevivencia familiar, mientras que a otros, la inversión en utensilios y herramientas agrícolas, como fue el caso del siguiente informante: “los lunes no trabajábamos, íbamos a misa, unos aprovechan para comprar sus cositas y otros para mandar a la familia, hasta aquí se les venía a entregar el dinero, con dos dólares yo compré unas botas para mis hermanos, unas navajas, unas chamarras de piel, y me compré unos zapatos y doble muda de ropa, guardé mi dinerito para comprar herramientas para el campo” (René, 84 años, ejidatario).

Los últimos migrantes legales de Santiago Tlalpan regresaron en 1965, en el momento que se dió oficialmente por concluido el programa Bracero. Al finalizar esta década el panorama general para el campo tlaxcalteca no era alentador. Algunos tlalpenses se dedicaban exclusivamente a la siembra de cebada: este cultivo era predominante en la región debido a la presencia de una fábrica maltera localizada en la vecina ciudad de Calpulalpan, y al estímulo dado por los apoyos de instituciones crediticias gubernamentales. Otros ejidatarios se dedicaban a la comercialización de ganado en mercados locales y, algunos más, a la venta de pulque, que en esa época se vendía “como si se vaciara agua”. En los últimos años de la década de los sesenta se introdujo en la localidad tecnología y maquinaria agrícola: el tractor y la sembradora sustituyeron al arado y a la yunta. Sin embargo, la falta de apoyos gubernamentales para incentivar la diversidad productiva y la pobreza ecológica de las tierras no favorecieron un auge agrícola de gran impacto económico para los habitantes de Santiago Tlalpan.

Para los tlalpenses, la década de los setenta transcurrió frente a circunstancias ambiguas. Por un lado, se intentó favorecer el desarrollo agropecuario del poblado (por ejemplo con la introducción de innovaciones tecnológicas agrícolas y, aunque débil, se daba cierto apoyo institucional para estimular la producción de cebada); por otra parte, otras circunstancias lo limitaban (pobreza ecológica de las tierras y escasez de agua que no favorecía altos niveles productivos). Ante estas contradicciones, y a pesar de que se continuó la tercera fase del reparto de tierras, resultó imposible frenar la salida de los tlalpenses en busca de nuevas formas de generación de ingresos no locales. Durante

departure of the tlalpenses in search of new options to generate non local incomes. During that decade, settlers adopted different strategies in the search of non local incomes and, gradually, got involved in other productive activities. Those who had better economic possibilities started commercializing agricultural products that they bought in the southern of the Mexican Republic and re-solded them in the states of the center region. Fruits, and subsequently corn, were the agricultural products initially commercialized. Tlalpenses with precarious economic possibilities emigrated to México city in search of a job; since then, tailoring and masonry represented very important masculine job-related options and sources of incomes. The beginning of the eighties was to open new non agricultural job options for women.

In the decade of the eighties, maquila workshops started to increase in Santiago Tlalpan, in addition to the masculine foreign sources of employment. The training in sewing was improved with the establishment of a community sewing workshop supported by a governmental program destined to incorporate feminine participation in this kind of activities. Shepherding, an activity in which an important number of wome participated, as well as other tasks of the agricultural productive process, where gradually replaced. For the tlalpenses, domestic maquila of clothing became the main economic activity, either for their engagement in some workshops or because they took part in a particular activity of the productive process of maquila. However, these job vacancies destined to men and women continued being insufficient. Some studies have specified that the relation between migration and economic crisis is not a lineal process; nevertheless, the decade of the eighties is definitely a milestone in mexican migration to the USA. At that moment, important transformations in migratory dynamics, in the demographic profile of those who migrated, as well as in labor insertion standards took place (Canales and González, 2001).

In the middle of the nineties, labor options for the tlalpenses were scarce. Some of the repercussions of the economic collapse of the government of the president Carlos Salinas de Gortari were the acceleration of the migratory processes at the northwest of Tlaxcala, which were happening in other regions of México; particularly, international flows speeded up with more intensity than the nacional flows (Binford *et al.*, 2004).

Among the tlalpenses, some of the main factors that reactivated this international migratory wave were the limited possibilities of employment in the region, the lack of governmental support to the field, their

esta década, los pobladores de la localidad adoptaron distintas estrategias de ingresos no locales y paulatinamente se fueron incorporando a otras actividades productivas. Los que contaban con mejores posibilidades económicas comenzaron a comercializar productos agrícolas que compraban en estados del sur de la República Mexicana y revendían en estados de la región centro. Las frutas, y posteriormente el maíz, fueron los productos agrícolas que se comercializaron inicialmente. Aquellos tlalpenses cuyas posibilidades económicas eran precarias emigraron a la ciudad de México en busca de empleo; la sastrería y la albañilería representaron desde entonces alternativas ocupacionales y fuente de ingresos masculinos muy importantes. Para las mujeres, el inicio de los años ochenta abriría otras expectativas de trabajo no agrícola.

En la década de los ochenta, además de estas fuentes de empleo masculino foráneo, comenzaron a incrementarse en el interior de Santiago Tlalpan talleres maquiladores. El adiestramiento en la costura se favoreció con la instalación de un taller comunitario costurero apoyado por un programa gubernamental dirigido a incorporar la participación femenina en este tipo de actividades. El pastoreo, actividad en la cual un número importante de mujeres participaban, así como otras tareas del proceso productivo agrícola fueron paulatinamente desplazadas. Para las tlalpenses, la maquila doméstica del vestido se convirtió en la actividad económica central, sea por su contratación en algunos talleres o porque al interior de sus propios hogares participaban en determina actividad del proceso productivo maquilador. Sin embargo, estas ofertas de trabajo femenino y masculino siguieron siendo insuficientes. Algunos estudios han precisado que la relación entre migración y crisis económica no es un proceso lineal; sin embargo, la década de los ochenta si es un hito en la migración mexicana a EE.UU. Entonces se dieron transformaciones importantes en las dinámicas migratorias, en el perfil demográfico de quienes migraban y en las pautas de inserción laboral (Canales y González, 2001).

A mediados de los años noventa las opciones laborales para los tlalpenses eran escasas, algunas de las repercusiones del colapso económico del gobierno salinista fueron la aceleración de los procesos migratorios en la región noroeste de Tlaxcala, como estaba ocurriendo en otras regiones de México: especialmente los flujos internacionales se activaron más que los nacionales (Binford *et al.*, 2004). Entre los tlalpenses, algunos de los factores centrales que reactivaron esta ola migratoria internacional fueron las mínimas posibilidades de empleo en la región, la falta de apoyo gubernamental al campo, lo insostenible de mantener a la tierra y a las actividades agrícolas como fuente central de sus economías; y la posibilidad legal de efectuar distintos tratos sobre las tierras.

impossibility to preserve land and agricultural activities as main source of their economies, as well the possibility to hold different land agreements.

With the reforms introduced in 1992, agrarian individuals are no longer forced to work their fields themselves. This, within the context of current labor dynamics, where temporary and permanent migration processes have speeded up and are a basic part of the rural populations' economic life, gave common land holders the freedom to migrate whenever they wanted, without the fear of finding themselves divested of their lands when returning home. Among the tlalpenses, migration to the USA turned into an original option to get incomes and, in consequence, it caused the abandonment of lands, as an informant said: "I think that no one wants to work the lands, some go to the north and have almost finished selling their lands" (Melisa, 69 years, land holder). With this respect, another informant expressed:

I have trained young persons, but one day they told me: "do you know something, chief, here there is no work, so we are leaving". The oldest and the younger leaved to the USA. My pal said that for that reason his children are just going tu study junior high school and working in whatever they can. Here we have already lost all ambition, both them and us, it is better if they go with the gringos" (Edgar, 55 years, land holder).

Migrants experiences narrated by third persons tell about the differences between the migratory dynamics of the last century and those of the decade of the fifties, summarized in: a) migratory status and easiness of mobilization, b) migrant profile, c) options of engagement in the country of destination, d) destination of remittances and future of lands, and e) experiences in the foreign country. Migrations that started with the "braceros" were favored because they answered to a particular moment, where national and state governmental policy encouraged and guaranteed these movements legally, while the current migratory processes have been characterized by illegality. An informant said: " before, it was easy; each of us started getting hired and did not needed so many documents, and now they have to leave as "mojados" because obtaining the documents has a cost" (René, 84 years, ejidatario).

Current "mojados" of Santiago Tlalpan have not received governmental support for their transfer, as it happened in the past. Even though the Programa México-Canadá de Trabajadores Agrícolas Temporales started in 1971 is still working, only one tlalpense is registered in it, according to our own information. The

Con las reformas introducidas en 1992, los sujetos agrarios ya no están obligados a trabajar personalmente sus parcelas. Esto, en el contexto de la dinámica laboral actual, donde los procesos de migración temporal y permanente se han acelerado y son parte fundamental de la vida económica de las poblaciones rurales, dio libertad a los titulares de derechos ejidales para migrar en cualquier momento, sin temor a que a su regreso ya no fueran dueños de las tierras. Entre los tlalpensés, la migración a EE.UU. surgió como una opción novedosa para obtener ingresos y, en consecuencia, incitó al abandono de las tierras, según lo refirió una informante: “veo que ya nadie quiere trabajar la tierra, unos se van para el norte y ya casi acabaron de vender sus tierras” (Melisa, 69 años, posesionaria). Sobre esto, otro informante opinó:

“Yo tengo jóvenes preparados, pero un día me dijeron: ‘sabes qué jefe, aquí no hay trabajo y pues nos vamos’. El mayor y el chico se fueron a EE.UU. Mi compadre dice que por esa razón sus hijos sólo van a estudiar la secundaria y a trabajar en lo que puedan. Aquí ya se nos perdió la ambición, tanto a ellos como a nosotros, mejor que se vayan con los gringos” (Edgar, 55 años, posesionario).

Las experiencias de los migrantes narradas por terceros, relatan las diferencias entre las dinámicas migratorias de fin del siglo pasado y las ocurridas durante la década de los cincuenta, sintetizadas en: a) el estatus migratorio y la facilidad de las movilizaciones, b) el perfil de los migrantes, c) las opciones de contratación en el país de destino, d) el destino de las remesas y el porvenir de las tierras, y e) las vivencias en el país extranjero. Las migraciones suscitadas en la época de los “braceros” se favorecieron por responder a un momento coyuntural, donde la política gubernamental nacional y estatal incentivó y avaló estos tránsitos de manera legal, mientras que los procesos migratorios más recientes están caracterizados por la ilegalidad. Lo refirió un informante: “antes era fácil, uno se iba contratado y no se necesitaban tantos papeles, y ahora, pues se están yendo pero de mojados porque sacar los papeles cuesta” (René, 84 años, ejidatario).

Los actuales “mojados” de Santiago Tlalpan no han recibido apoyo gubernamental para su traslado, tal como si ocurrió antes. A pesar de que aún existe el Programa México-Canadá de Trabajadores Agrícolas Temporales iniciado en 1971 sólo tuvimos conocimiento de un tlalpensé registrado a éste. Posiblemente la intrascendencia del impacto del programa entre los tlalpensés se deba a la falta de difusión o la rigidez demandada en los requisitos.¹⁸ Sin embargo, obtener el estatus legal para trabajar parece no favorecer el bienestar de los migrantes y sus familias, ya que esta condición

insignificancia of this program’s impact among the tlalpensés might be due to the lack of diffusion or to the inflexibility of the requirements¹⁸. However, the obtention of the legal status to work seems to have no favorable effects over migrants or their family because this migratory condition will limit them to have more than one job –a required situation to survive in the country of destination – and have more money to send to their family, that is to say, the condition of legality or illegality during the residence will hardly guarantee better economic conditions, according to one informant:

“A friend helped my nephew with his papers so that he could go to work for four months, but it did not work; he just got enough for his ticket so he preferred to stay as a “mojado”. With papers they can only work six hours and they cannot work in another place; for that reason my nephew decided to stay as a “mojado” and like that he works where he wants and the number of hours that he decides” (Pablo, 47 years, son of ejidatario).

Other experiences relate that some migrants, after a time of being illegally settled in the USA, have tried to legalize their migratory situation by searching their own legal sojourn or even the one of some other relative; according to an informant: “I have two brothers there. One of them has seven years living there and comes every two; the first time he left as “mojado” and worked for two years, his boss legalized his documents and they gave them to him in Hueyotlipan, he worked in a potato factory and he works now in another one where only mexicans are hired; my other brother does not come, he has no documents” (Marcia, 32 years, wife of a land holder).

Regarding migrants’ profile, the current migratory tendency is mostly masculine. Meanwhile, long ago migrants traveled alone; nowadays, they are young men that travel even with their wives. In this respect, an informant said: “when my son left he was already married to a young woman from Hueyotlipan; he took her with him three years ago, they have only a girl, my daughter-in-law did not want to have more children. They took my granddaughter when she was eight years old” (Mirka, 65 years, wife of a land holder). Furthermore, the children of current migrants are born in the USA and in many cases they do not know their relatives who stay in their places of origin. In inverse situations, some migrants leave their youngest children in their towns and they grow up even without knowing them, as it happened in the following case: “my son-in-law is also there, he left when his youngest daughter had two years and she is now a young lady; his other son had three months, he does not know them anymore,

migratoria limitará que ellos puedan trabajar en más de un empleo -situación requerida para sobrevivir en el país de destino- y tener dinero para enviar a la familia, es decir, la condición de legalidad o ilegalidad en la residencia difícilmente podrá garantizar mejores condiciones económicas, según lo narró un informante:

“A mi sobrino un amigo lo ayudó a arreglar sus papeles para que se fuera a trabajar por cuatro meses pero no le resultó, nada más sacó lo del pasaje, entonces prefirió quedarse de mojado. Con papeles sólo pueden trabajar seis horas y no pueden trabajar en otro lugar, por eso mejor mi sobrino se quedó de mojado, así, donde quiera y las horas que quiera trabaja” (Pablo, 47 años, hijo de ejidatario).

Otras experiencias relatan que algunos migrantes, después de un tiempo de radicar ilegalmente en EE.UU., han intentado legalizar su situación migratoria, buscando su propia estancia legal o incluso de algún otro familiar; según contó una informante: “tengo dos hermanos allá, uno tiene siete años y viene cada dos, la primera vez se fue de mojado y trabajó dos años, su patrón después le arregló los papeles y se los dieron en Hueyotlipan, trabajó en una fábrica de papa y ahora ya trabaja en otra donde contratan a puros mexicanos; el otro no viene, no tiene papeles” (Marcia, 32 años, esposa de posesionario).

En lo que se refiere al perfil de los migrantes, la tendencia migratoria actual es preferentemente masculina. En tanto los migrantes de antaño viajaron solos, los actuales son jóvenes que incluso se hacen acompañar por sus esposas. Sobre esto, una informante refirió: “cuando mi hijo se fue ya estaba casado con una muchacha de Hueyotlipan, hace tres años que se la llevó, nada más tienen una niña, mi nuera ya no quiso tener más. A mi nieta se la llevaron de ocho años” (Mirka, 65 años, esposa de posesionario). Además, otra característica entre los migrantes actuales es que procrean hijos nacidos en EE.UU., muchos de los cuales inclusive no son conocidos por los parientes que se quedan en el lugar de origen. En situaciones inversas, algunos migrantes han dejado en el pueblo a hijos menores, y éstos crecen sin llegar a conocerlos, tal como ocurrió en el caso siguiente: “mi yerno también está allá, se fue cuando su hija la menor tenía dos años y ahora ya es una señorita, al otro niño lo dejó a la edad de tres meses, ya no los conoce, a la mejor ya se casó allá con otra” (René, 84 años, ejidatario), estas experiencias estarían indicando el reacomodo de las estructuras familiares tradicionales (Marchand, 2006).

Respecto a los espacios de trabajo, mientras que los “braceros” se ocupaban en actividades únicamente agrícolas, para los “mojados” se abrió un abanico de

maybe he is already married to another woman” (René, 84 years, ejidatario), these experiences are showing the reaccomodation of the traditional family structures (Marchand, 2006).

In regard to work areas, while the “braceros” were engaged only in agricultural activities, for the “mojados” a wider range of options opened, including a group of activities for women. Current migrant men are engaged in the branch of services –building, hotels and restaurants- and in industry – assembly factories-; and women in areas reserved traditionally for them (maids, children care and restaurants). Somestimes those who migrate do not have the skills and the knowledge to develop the tasks for which they will be hired and they have to learn quickly; this is what happened with the relative of an informant: “my brother is in New York; he left one year ago with some friends from San Simeón, he calls by phone every eight days, he works in the building industry, he did not know nothing about putting bricks, but hardship forced him to learn” (Pablo, 47 years, son of ejidatario).

Nowadays, migrants assign remittances not only to cover family immediate consumption needs –clothing and nourishment, for example- in contrast to what happened in the past. Migrants of the end of this century assign their savings to the acquisition of durable goods such as the construction of houses or the purchase of light trucks that represent the promotion of the family and personal legacy and also simbolizes publicly that their hidden trajectory and their establishment in a foreign country have been materially successful. An informant said about this: “my son has already built his two floor house, it is well furnished, it has everything, but he fasted to have something; others who have left they also come back and they buy light trucks but only few of them return for buying lands, what for, if they are not going to work them?” (Mirka, 65 years, wife of a land holder).

Actually, just as this informant said, during our stay in the countryside we did not heard about any migrant who had opted for the purchase of lands; on the contrary, some holders have turned to the sale of lands to finance the clandestine passages of relatives. Unfortunately, the collected data do not allow us to know if remittances are being assigned to the financing of collective projects that have an effect on the local development or are being reserved for production and agricultural investment. We think that the purpose of acquiring vehicles is rather to show an apparent well-being than to using them for field tasks. It is important to explain that none of the migrants of whom we are talking about were land owners. In other “ejidos” of México, only a small part of the migrants are selling their lands before leaving and the greatest part of those

opciones más amplio, que incluye un conjunto de actividades para las mujeres. Los hombres migrantes actuales se emplean en el ramo de servicios -construcción, hoteles y restaurantes- y la industria -fábricas de ensamblaje-; y las mujeres en espacios considerados tradicionalmente femeninos (servicio doméstico, cuidado de menores, y restaurantes). En ocasiones, aquellos que migran no tienen las habilidades y los conocimientos de las actividades en las que serán contratados y deben aprender rápidamente, esto ocurrió con el pariente de un informante: “mi hermano anda en Nueva York, lleva un año, se fue con unos amigos de San Simeón, llama por teléfono cada ocho días, trabaja en la construcción, no sabía nada de pegar ladrillos pero la necesidad lo hizo aprender” (Pablo, 47 años, hijo de ejidatario).

En cuanto al destino de las remesas hoy, a diferencia del pasado, los migrantes destinan estos recursos no solamente a solventar necesidades de consumo familiar inmediato -vestido y alimentación por ejemplo- tal como ocurrió anteriormente. Los migrantes de fin de siglo destinan sus ahorros a la adquisición de bienes materiales durables tales como la construcción de viviendas o la compra de camionetas que representan el fomento al patrimonio familiar y personal, y además simboliza públicamente que su trayecto encubierto y el establecimiento en el país extranjero ha sido exitoso materialmente. De la manera siguiente lo dijo un informante: “mi hijo ya hizo su casa de dos pisos, está bien amueblada, tiene todo, pero ayunó para tener algo, otros que se han ido también vienen y se compran sus camionetas, pero ya muy pocos regresan a comprar tierras, ¿para qué, si no las van a trabajar?” (Mirka, 65 años, esposa de posesionario).

Efectivamente, tal como esta informante lo contó, en la estancia de campo no supimos de ningún migrante que estuviera optando por la compra de tierras; contrariamente, algunos titulares han recurrido a la venta de éstas para financiar los tránsitos clandestinos de parientes. Desafortunadamente, los datos recopilados no permiten distinguir si las remesas están siendo destinadas al financiamiento de proyectos colectivos de impacto en el desarrollo local o reservadas a la producción y la inversión agrícola. Creemos que la adquisición de vehículos es más bien para proyectar un bienestar aparente que para ser utilizado en las tareas del campo. Es importante aclarar que la totalidad de migrantes de los que tuvimos referencia no eran titulares de tierras. En otros ejidos de México, muy pocos migrantes están vendiendo sus tierras para irse, y la gran mayoría de los que salen pretenden crear fondos de ahorro para invertir en la parcela y volver ahí (Núñez Madrazo, 2000).

La mayoría de los informantes con algún familiar migrante -hijos principalmente- expresaron enorme

who leave pretend to have saving funds to invest in their parcel and come back again (Núñez Madrazo, 2000).

Most part of the informants with a migrant relative -sons, mainly- showed an enormous worry on the expectatives regarding their return to town and, in cosequence, the possibility to continue working the lands. On of them told us:

“The return of our children appears to be difficult, they do not like to be in the countryside anymore; the lands will be sold for sure. My husband and I we think that they will only come if we die and we are not even sure if they really are, so we do not count on that, that’s maybe a lie. My daughter-in-law says that it is prettier over there, they have everything, they do not have to make food, things are already prepared, it is difficult for her to come back to make tortillas” (Erika, 57 years, ejidataria).

For the migrants of Santiago Tlalpan being in “the north is a different way of living”, it is novel, cities are “nicer and cleaner”, lifestyle is modern, it is different from what they perceive of that place; in regard to the attitudes this will introduce a new value system that they will consider superior to the local models. Besides, migration is a frustration factor because it increases existing needs and causes new ones (García Zamora, 2007). For migrants the most important is that, already there, they will be able to earn more money than if they stay here; however, we must remember that Pablo told us that his cousin had to work more hours and in more than one job in order to get enough incomes to survive, and to save and send money to his town, added to the misfortunes that migrants will have to face up to. Precisely, in regard to the experiences of the migrants at the country of destination, some say that yesteryear “braceros” had the permission to be in touch with their family, they could freely send money and travel to the cities to which they arrived to work, a situation that it is totally different nowadays because the illegal condition of migrants and the complexity of binational migratory policies put migrants in utmost risk. Television is a mass media that has allowed family members who stay in Santiago Tlalpan to be informed about the misfortunes and risks that migrants face up when travelling in secret to the USA. The tragedy and misfortune so diffused by news programs cause desolation and sorrow among the relatives of migrants; in particular women’s experiences hide important emotional concerns that affect their mental health. An informant talked about her experience as follows: “After thinking and thinking my blood pressure lowered; I have two children in the

intranquilidad sobre las expectativas de que ellos regresen al pueblo, y en consecuencia continúen trabajando las tierras. Una de ellas nos mencionó:

“Para que los hijos regresen está difícil, ya no les gusta estar en el campo, lo más seguro es que vendan las tierras. Mi esposo y yo pensamos que nada más vendrán a ver si ya nos morimos, y eso quién sabe, por eso ya no contamos con que van a venir, eso ya es mentira. Mi nuera dice que allá es más bonito, tienen todo, no se hace tanto de comer, las cosas ya están hechas, es difícil que ella se regrese a hacer tortillas” (Erika, 57 años, ejidataria).

Para los migrantes tlapenses estar en “el norte es otra manera de vivir”, es novedoso, las ciudades están “más bonitas y limpias”, el estilo de vida es moderno, es diferente de lo que ellos perciben del allá, en el plano de las actitudes introducirá un nuevo sistema de valores que considerarán superior a los modelos locales. También, la migración es un factor de frustración porque acrecienta las necesidades existentes y crea otras nuevas (García Zamora, 2007). Para los migrantes lo fundamental es que, estando allá, ellos podrán ganar más dinero que quedándose acá, sin embargo, recordemos el relato de Pablo comentando la necesidad de su primo por trabajar más horas del día y en más de un trabajo para obtener ingresos suficientes que les den para vivir allá, ahorrar y enviar dinero a su lugar de origen, además de los infortunios a los que tendrán que enfrentarse los migrantes. Justamente, concerniente a las vivencias de los migrantes en el país de destino se dice que los “braceros” de antaño gozaban de permiso para comunicarse con su familia, libremente podían enviar dinero y salir a las ciudades donde llegaban a trabajar, escenario que en el presente es totalmente ajeno debido a que la condición de ilegalidad de los migrantes y la complejidad en cómo están delineadas las políticas migratorias binacionales los colocan en riesgo extremo. La televisión es un medio de comunicación que ha permitido a los integrantes de las familias que permanecen en Santiago Tlalpan informarse sobre las penurias y los peligros que los migrantes enfrentan al viajar clandestinamente a EE.UU. La tragedia y el infortunio tan difundidos en noticieros televisivos dejan desolación y aflicción entre los familiares de los migrantes, particularmente las vivencias femeninas esconden preocupaciones emocionales importantes que afectan su salud mental. De la siguiente manera narró su vivencia una informante: “de que ando pensativa se me bajó la presión, tengo unos hijos en EE.UU. y para llamarles por teléfono es caro, mejor me espero a que ellos llamen, pienso en mi hija, es mujer y está esperanzada a que su marido le de permiso de hablar. Me pongo a pensar tanta cosa, me

USA and calling them by phone is expensive, so I prefer to wait for them to do it; I think of my daughter, she is always waiting if her husband is going to let her call me. I began to think in a lot of things, I get tired and I finally fall asleep with my worries” (Mirka, 65 years, wife of a land holder). Despite the risks of the migrant experience and the difficulties that migrants have to face up in these illegal movements, these have not stopped. During the field work we knew about at least ten young men who were travelling to the USA illegally at that moment; the relative of one of them told us: “my children left recently and know their children are going to join them, none of them has documents, they are all travelling as “mojados”, all my family is going over there, some come and go and others do not come back anymore, what can we do about it, little by little we are staying alone” (René, 84 years, ejidatario).

MIGRATION IN THE SMALL PROPERTY

During 1947, the village of La Aurora was approved to receive that name. Part of its territory is integrated by a land proportion that at the beginning of the Twentieth century belonged to the Hacienda Molino de Flores de Santa Ana Tepeyanco; the rest was constituted with lands considered as private property, that is to say, lands that “were from their origin, in itself”¹⁹ obtained through inheritance or purchase between individuals. The number of informants in La Aurora was of 30 who lived in 19 domestic units; the average age is 59.8 years, with an average of 5.5 children. Most of the interviewed people are natives of this locality; while men were born mainly in La Aurora, women come from neighboring villages –Tepeyanco, Santiago Tlacoachcalco and Santa María Acuitlapilco-. Religious marriage was the predominant type of union among interviewed people, followed by civil marriage. In general, two domestic units depend exclusively on field tasks, that is to say that 30 of the interviewed people (23.3%) are engaged only in agricultural activities. In the rest of the domestic units (17) at least one of their members is engaged in economic activities, that is to say that 14 of the 31 interviewed people (46%) work in commerce, governmental services and industry, even if some of them continue combining agricultural activities part of their time. Specifically, interviewed women are hired in non-qualified jobs in factories –laborers– or in maquiladoras; others have got better paid jobs –accountants, secretaries, social workers and nurses–; men carry out qualified jobs in factories –supervisors, quality control managers, union workers– and they have joined the service sector –quartermasters, gardeners, guards, night watchmen and

canso y me quedo dormida con las preocupaciones” (Mirka, 65 años, esposa de posesionario). A pesar de los riesgos en la experiencia migratoria y las dificultades que deben enfrentar los migrantes en estos movimientos ilegales, éstos no se han detenido. Durante el trabajo de campo supimos de al menos diez hombres jóvenes que en ese momento se iban ilícitamente a EE.UU, el pariente de uno de ellos contó: “últimamente mis hijos se fueron y ahora los van a alcanzar sus hijos, ninguno con papeles, todos de mojados, toda mi familia se está yendo para allá, unos van y vienen, y otros ya ni regresan, ya ni modo, nos estamos quedando solos” (René, 84 años, ejidatario).

MIGRACIÓN EN LA PEQUEÑA PROPIEDAD

En el año 1947 se autorizó al poblado el nombre de La Aurora, parte de su territorio está formado por una proporción de tierras que a principios del siglo XX correspondían a la hacienda Molino de Flores de Santa Ana Tepeyanco, el resto se integró con tierras que eran de propiedad privada, es decir, tierras que “eran desde nacimiento de por sí de titular”¹⁹ conseguidas a través de la sucesión o la compra entre particulares. En La Aurora el número de informantes fue 30, viviendo en 19 unidades domésticas, el promedio de edad es 59.8 años, con un promedio de 5.5 hijos e hijas, la mayoría de entrevistados son oriundos de la localidad, los hombres son una proporción mayor de nacidos en ese lugar, mientras que más mujeres provinieron de poblaciones circunvecinas -Tepeyanco, Santiago Tlacochealco y Santa María Acuitlapilco-. El matrimonio religioso fue el tipo de unión predominante entre los entrevistados, enseguida el matrimonio civil. En general, dos unidades domésticas dependen exclusivamente de las labores del campo, lo que significa que siete de 30 entrevistados (23.3%) se dedican únicamente a actividades agrícolas. En el resto de unidades domésticas -17- se cuenta con algún integrante que realiza otro tipo de actividades económicas, es decir, 14 de 31 entrevistados (46%) trabajan en el comercio, los servicios en el gobierno y la industria, aunque algunos continúan combinando de tiempo parcial las actividades agrícolas. Específicamente, las mujeres entrevistadas ocupan empleos no calificados en fábricas -obreras- o en talleres maquiladores, algunas han incursionado en empleos mejor remunerados -contadoras, secretarías, trabajadoras sociales y enfermeras-; por su parte los hombres realizan trabajos calificados en fábricas -supervisores, jefes de control de calidad, empleados de confianza- y se han incorporado en el sector servicios -intendentes, jardineros, vigilantes, veladores y reparadores de carreteras. La migración ilegal a EE.UU. ha sido adoptada como una modalidad de

road repairmen. Illegal migration into the USA has been adopted as an income modality by one third of the domestic units; masculine migration prevails.

In contrast to the active participation of the tlalpenses in the migratory flows during the end of the forties, we did not find information regarding the involvement of residents from La Aurora in these legal binational passages (México-USA) at present. However, we do know that interstate migratory systems were developed, originally with some states of the center zone of México and, subsequently, with southern entities (Tabasco, Yucatán). These migratory flows widened during the two next decades as commercial routes of agricultural products increased. Retail commerce was the main economic activity in that moment and it was predominantly developed out of the locality; the height of the sale of agricultural products produced excellent incomes. The “retail” commercialization of these products during the weekend and in the days of “tianguis” has been an economic-cultural practice that has been carried out by the residents of La Aurora and which has shaped the historic, social and economic processes of this village.

The constant transfer of haulers²⁰ from La Aurora to other cities in the country caused that some of their descendants expanded their commercial centers of agricultural products. Posterior generations decided to live in some of those cities, mainly in México City. In the capital city, some sold agricultural products, while others migrated to study and others searched for alternative income sources -service sector-. In general, migrant groups continued having kinship relations with the members of the families that stayed at the place of origin. Land inheritance allowed them to prolong tight bonds with the village; most of them have a property, what has made them come back to the village during the last years of the Twentieth century.

During the decade of the eighties and the beginning of the nineties, important transformations in the economic-productive organization have happened: property segmentation, whether because they were given as heritage or were destined to be sold; decrease of the surface size of the orchards and of their production; new ways for the commercialization of rural products that have had an economic impact in the Puebla-Tlaxcala area; and widening of distribution channels which increased the number of local and foreign markets. Besides, the development of industry in the zone broadened its geographic space and opened heterogeneous employment alternatives for the residents of La Aurora. However, neither productive activities derived from agricultural life -including commerce of agricultural products-, nor the generation of employments in the industrial centers were enough to

ingresos en un tercio de las unidades domésticas, prevaleciendo la migración masculina.

Hacia fines de los años cuarenta, a diferencia de la activa participación de los tlalpenses en los flujos migratorios de esa época, entre los habitantes de La Aurora no obtuvimos información de que alguno se hubiera involucrado en estos tránsitos binacionales legales (México-EE.UU.). En cambio, sí supimos que se desarrollaron redes migratorias interestatales, inicialmente con algunos estados de la región centro de México y posteriormente con entidades del sureste (Tabasco, Yucatán). Estos tránsitos migratorios se expandieron en las dos siguientes décadas conforme las rutas del comercio de productos agrícolas aumentaban. El comercio al menudeo era en ese momento la actividad económica principal y predominante realizada fuera de la localidad, el apogeo del comercio de productos agrícolas redituaba excelentes ingresos. La comercialización de estos productos “a detalle” los fines de semana y los días de tianguis ha sido una práctica económico-cultural que han practicado los habitantes de La Aurora, y ha moldeado los procesos históricos, sociales y económicos de esta población.

El traslado continuo de transportistas²⁰ aurenses a otras ciudades del país hizo que algunos descendientes de éstos se dedicaran a extender sus centros de comercio de productos agrícolas. Generaciones posteriores decidieron radicar en algunas de estas ciudades, especialmente en la ciudad de México. En la capital, unos se dedicaron al comercio de productos agrícolas, mientras otros migraron a estudiar, y algunos más buscaron otras fuentes de ingresos -sector servicios-; aunque la generalidad de los grupos migrantes continuaron manteniendo relaciones de parentesco con los integrantes de las familias que se quedaron en la localidad de origen. Las herencias de tierras les permitieron prolongar lazos estrechos entre ellos y el poblado; la gran mayoría tiene alguna propiedad, lo cual los haría regresar a la población durante los últimos años del siglo XX.

Durante la década de los ochenta y los primeros años de los noventa ocurrieron transformaciones importantes en la organización económica-productiva local: segmentación de las propiedades, ya sea porque éstas eran dadas en herencia o destinadas a la venta; disminución del tamaño de la superficie de los huertos y de la producción agrícola en éstos; nuevas modalidades para la comercialización de productos del campo; inauguración de un centro para el mercadeo de productos agrícolas que ha tenido gran impacto económico para la región Puebla-Tlaxcala; y ampliación de rutas de distribución que acrecentaron el número de mercados locales y foráneos. Además, el desarrollo de la industria en la región extendió su espacio geográfico y permitió alternativas de empleo heterogéneas para

estimular la vida económica de los residentes de La Aurora. La demanda de fuentes de empleo por parte de los residentes de La Aurora llevó a la búsqueda de nuevas alternativas de fuentes de ingreso, tales como las actividades ofrecidas por el sector de servicios; particularmente, cuando se consideró la creciente demanda de empleo proveniente de un importante sector de la población joven, la diversificación de la oferta de mano de obra resultó ser insuficiente. La migración ilegal se unió a la dinámica económica de los residentes de La Aurora como un nuevo proceso socio-económico, y como una alternativa para la población joven.

Al inicio de los noventa, “fue difícil, era tiempo de buscar otras formas de sobrevivir”; la heterogeneidad de la oferta de empleo en los niveles local, regional e interestatal no fue suficiente para los residentes de La Aurora y no evitó la inclusión de los primeros residentes de la localidad en los viajes migratorios internacionales durante la primera mitad de la década. Este patrón migratorio binacional clandestino se convirtió en el modelo migratorio de campo-ciudad que prevaleció desde la primera mitad del siglo XX. Desde ese momento, la migración ilegal ha sido un elemento básico de la vida económica de los aurenses; en los últimos años las migraciones clandestinas se han intensificado. Todos los casos de migración internacional que han ocurrido en este pueblo durante la última década han sido ilegales; el registro de los primeros migrantes de La Aurora data de 1994 y más se fueron sumando posteriormente. En 2004, según nuestro conocimiento, 25 jóvenes hombres estaban trabajando ilegalmente en los Estados Unidos. El giro de la producción agrícola y la intensidad del trabajo de campo que en el pasado permitió a los aurenses “ganar suficiente dinero” y vivir de él, fueron gradualmente superados. Las actividades agrícolas que sustentaron la vida económica y social de los aurenses durante un largo periodo de tiempo fueron substituidas por el “sueño americano”.

Esta quimera se convirtió en una alternativa de empleo y económica para los migrantes de esta localidad. Los testimonios de los familiares de los migrantes muestran que la dinámica interna de estos procesos migratorios se ha caracterizado por: a) la permanencia masculina en estos traslados, b) el vínculo del potencial migrante con un sistema de tránsito ilegal, c) la necesidad de tener liquidez financiera para cubrir los costos del “viaje”, y d) las implicaciones dentro de las familias de quienes migran. Según nuestro estudio, no hubo mujeres entre los migrantes; la mayoría de ellos viajó al norte utilizando un sistema de tránsito ilegal constituido por los migrantes de pueblos vecinos que ya tienen una larga tradición en “dejar como mojado”. Este tipo de servicio implica altos costos – el monto actual de estos proyectos fluctúa entre \$20 000 y \$25 000 pesos – pero se supone que previene ciertos riesgos. Los informantes dijeron que es importante tener alguien que ya haya cruzado la frontera,

los pobladores de La Aurora. Sin embargo, ni las actividades productivas derivadas de la vida agrícola -incluido el comercio de productos agrícolas-, ni la generación de empleos en los centros fabriles fueron suficientes para impulsar la vida económica de los aurenses. La demanda de fuentes de empleo por parte de pobladores de La Aurora condujo a la búsqueda de nuevas opciones de ingreso, entre éstas, aquellas actividades ofrecidas por el sector servicios; de manera particular, ante la creciente demanda de empleos por parte de un sector poblacional joven, la diversificación en la oferta laboral regional resultó insuficiente. La migración ilegal internacional se incorporó a la dinámica económica de los pobladores de La Aurora como un nuevo proceso socio-económico, y como una alternativa para los jóvenes.

A inicios de la década de los noventa, entre los aurenses “la cosa se puso dura y a buscar otra manera de sobrevivir”; la heterogeneidad laboral ofertada en el nivel local, regional e interestatal fue insuficiente para los pobladores de La Aurora y no logró impedir que a mitad de esa década se registraran a los primeros habitantes de esta localidad en recorridos migratorios ilegales internacionales. Este patrón migratorio clandestino binacional transformó el modelo migratorio campo-ciudad interestatal que había prevalecido desde la primera mitad del siglo pasado. Desde entonces, la migración ilegal se incorporó como un elemento central de la vida económica de los aurenses, las migraciones clandestinas en años recientes se han intensificado. Todos los casos de migración internacional que han ocurrido en esta población durante la última década han sido ilegales; los primeros migrantes aurenses fueron registrados en 1994, en los años subsecuentes paulatinamente se incorporarían más pobladores. Para 2004 se tenía conocimiento que aproximadamente 25 hombres jóvenes se encontraban trabajando ilegalmente en EE.UU. El auge de la producción agrícola y la intensidad del trabajo en el campo que antaño posibilitaban a la mayoría de aurenses “ganar bien” y vivir de éste, progresivamente fueron rebasados. Las actividades agrícolas que durante un gran periodo sostuvieron la vida económica y social de los aurenses se cambiaron por la búsqueda “del sueño americano”.

Esta quimera se convirtió, para pobladores de esta localidad, en una alternativa laboral y económica. Los testimonios de parientes de migrantes revelan que las dinámicas internas de estos procesos migratorios se han caracterizado por: a) la preeminencia masculina en dichos traslados, b) la vinculación del potencial migrante a una red ilegal de tránsito, c) la necesidad de contar con liquidez financiera para cubrir los costos del “paso”, y d) las implicaciones al interior de las familias de quienes migran. Entre los migrantes de los que tuvimos

since he/she will support the new migrant in the search of an employment in the place of destination and to have a place to live in. It is preferable to contact a “pollero” that has been recommended by other migrant who has already passed through the experience; this will give the family a bigger certainty regarding the fact that the one who is leaving will arrive safer to his destiny than if he travels alone and by his own. An informant told the experience of his brother-in-law and his husband as follows: “my brother-in-law left first with some “polleros” of Zacatelco, he stayed for some time and came back. He had some money, so he started a bussiness, but this did not worked out and he went back again. Afterwards, my husband joined him and they have only returned one time; none of them saw their sons growing, they passed through the line, they say that it is better but more expensive than passing through the dessert; they travel by plane with a false passport, they go well dressed, they lend them clothes” (Renata, 32 years, daughter-in-law of a small owner, maquila). This testimony shows that the departure of a migrant will cause the family breakup or, at least, that he will not see his children grow, a very similar situation to what happens among the tlalpenses.

The payments of these travels will depend on the modality that has been previously agreed. In general, a payment is done before the departure of the migrant and, subsequently, the rest is paid off at his arrival to the place of destination, once that one of his relatives verifies by phone that the traveller is safe. Other agreements in which the second payment is covered during the first months subsequent to his establishment may be held. The narrations of these migratory experiences told by relatives state that the first years are decisive to have resources. In a period of three years migrants must have money and send it periodically to their family; if the improvements on the family welfare are not obtained during that period, for example, the purchase of a house, lands or cars, it is highly probable that they will not be achieved subsequently. The migrant might not want to go back to his town due to this material failure. A migrant’s mother-in-law said: “my son-in-law is at the north, he is a mechanic, he has been there for three years, he first left for two years and came back for three months, but he did not saved money during all that period and neither know; things are not going well for him because he spends a lot. My nephews have had a better experience, they say that everything depends on oneself because over there the situation is the same as here; here we earn less but everything is cheaper, and we earn more over there but life is more expensive so if we do not use it adequately, then, which is the reason for leaving?” (Gloria, 56 years, wife of a small owner, merchant and peasant).

conocimiento no hubo ninguna mujer, la mayoría se fueron “al norte” utilizando una red de tráfico ilegal formada por habitantes de poblados circunvecinos, quienes ya tienen una larga trayectoria en “irse de mojados”. Este tipo de servicio implica altos costos -el monto actual de estos trayectos fluctúa entre veinte mil y veinticinco mil pesos- pero se supone prevendrá ciertos riesgos. Los informantes dijeron que es importante contar con alguna persona que previamente ha cruzado la frontera ya que ésta apoyará al nuevo migrante en la búsqueda de empleo en el lugar de destino y para tener un lugar a donde llegar. Es preferible contactar a algún “pollero” que sea recomendado por otro migrante que ya ha vivido la experiencia, ésto dará mayor certeza a la familia de que aquel que se va llegará a su destino en una situación más segura que yéndose sólo y por su cuenta. De la manera siguiente una informante narró la experiencia de su cuñado y esposo: “mi cuñado se fue primero con unos ‘polleros’ de Zacatelco, estuvo un tiempo y se regresó. Como traía dinero puso un negocio, pero no le resultó y se volvió a ir. Luego, mi esposo lo acompañó, y sólo una vez han vuelto, los dos ya no vieron crecer a los hijos, se fueron por la línea, dicen que es mejor que por el desierto pero es más caro, viajan en avión con pasaporte falso, van bien cambiados, les prestan ropa” (Renata, 32 años, nuera de pequeño propietario, maquila). En este testimonio se ilustra que la partida del migrante significará la ruptura familiar, o por lo menos que el migrante no verá crecer a los hijos, situación muy similar a lo que ocurre entre los tlalpenses.

Los pagos de estos viajes dependerán de la modalidad previamente convenida; por lo regular se hace un primero antes de la partida del migrante, y posteriormente se liquida el resto a su llegada al lugar de destino, una vez que algún familiar comprueba telefónicamente que el viajero se encuentra bien. También pueden establecerse tratos en donde el segundo pago es cubierto durante los primeros meses después de su instalación, cuando el migrante ha juntado dinero. Las narraciones de estas experiencias migratorias contadas por familiares afirman que los primeros años son decisivos para reunir recursos. En un periodo de tres años los migrantes tendrán que juntar dinero y enviar periódicamente a la familia, si las mejoras en el bienestar familiar no se dan en este plazo, por ejemplo comprar una casa, terrenos o autos, es muy posible que no se logren posteriormente. Este fracaso material puede conducir a que el migrante no desee regresar al pueblo. La suegra de un migrante relató: “mi yerno está en el norte, es mecánico, ya tiene tres años, se fue primero por dos años y regresó por tres meses, pero ni en ese tiempo ni hasta ahora ha juntado dinero, no le va bien porque gasta mucho, no ahorra. A mis sobrinos les ha ido mejor, ellos dicen que todo depende de cada uno porque allá es igual que acá, acá ganamos poco pero

Similar situaciones were told by other informants. Besides, land or the “interest” as an economic good seems to be unmeaningful; in fact, from what we know, none of them was assigning savings for the purchase of lands; when travelling most of them were young and carried out other economic activities that did not include agricultural activities. So, the appraisal and attachment to land is not deep among them and the reasoning of the following informant is not even part of their beliefs; “we are stupid, from where do we get food but from the fields? But a lot of persons have no yearnings anymore because if they had them they would not leave their lands, young people want things to be easy and they scam to suffer to the north” (Lupita, 75 years, wife of a small owner, merchant and peasant).

Migrants have set up a strategy to achieve the economic welfare of their families by means of establishing saving funds among migrants through “tandas” or collective loans, as an informant said: “things work for some of those who go to the north because they like to work and know how to save their money, but if they like to waste it they will do nothing. My children organize “tandas” over there and when they have money they send it to their wives, that is how they have built their houses” (Lourdes, 64 years, wife of a small owner, merchant). However, to have some savings and send money to their family, migrants have to work even in two or three places in very critical and depressing life conditions. A woman said in this respect: “some relatives that are in the USA tell us that they are not free over there, they live hidden, they only go from their house to their workplace; food is different and expensive, housing also, but they are there because they earn a little more, others achieve to save money but at the expense of living all crowded in a room” (Raquel, 68 years, wife of a small owner, merchant).

In spite of these adversities, the attempts of the aurenses to travel and achieve the unreachable american dream are insistent. Among the aurenses, the number of participants in these illegal migratory transits has numerically increased. Some of them will possibly decide to come back definitely after two or three travels, while others will start living other experiences in the country of destination, what will cause their family breakup and the oblivion of those who stayed. An informant said in this respect: “I have three nephews at the north, two are already married and the other one is going to take his wife and his children with him; they already have a house over there, they thought it was easier because they had experience in the printing industry. Those who have been over there for a long time and come back to town are no longer interested in staying, they stay here just for a few days and they go back, they are already used to that way of life, money

todo es más barato, y allá ganan más pero todo es más caro y sí no lo cuidan no sirve, entonces ¿para qué se van?” (Gloria, 56 años, esposa de pequeño propietario, comerciante y campesina).

Situaciones similares fueron narradas por otros informantes. Además, entre los migrantes la tierra o el “interés” como bien económico no parece ser significativo; de hecho, no supimos de ninguno que estuviera destinando ahorros para la compra de tierras, la mayoría al viajar eran de edad joven y se dedicaban a otras ocupaciones económicas que no incluían las actividades agrícolas. Así, la valoración y el apego a la tierra no es entrañable entre ellos y el razonamiento de la siguiente informante ni siquiera forma parte de sus pensamientos: “somos muy tontos, ¿de dónde comemos sino del campo? pero muchos ya no tienen aspiraciones porque si las tuvieran no dejarían sus tierras, los jóvenes ya quieren las cosas fáciles y se largan a sufrir al norte” (Lupita, 75 años, esposa de pequeño propietario, comerciante y campesina).

Una estrategia para lograr un bienestar económico familiar que han establecido los migrantes es organizar fondos de ahorro entre migrantes a través de tandas o préstamos colectivos, tal como lo contó una informante: “a unos les funciona irse al norte porque les gusta trabajar y saben guardar el dinero, pero si son malgastados no van a hacer nada. Mis hijos allá organizan tandas, y cuando juntan dinero se lo mandan a sus mujeres, de eso han ido haciendo su casa” (Lourdes, 64 años, esposa de pequeño propietario, comerciante). Sin embargo, para reunir algún ahorro y enviar dinero a la familia, los migrantes deberán trabajar hasta en dos o tres lugares en condiciones de inseguridad y de vida sumamente críticas y deprimentes. Veamos lo que dijo sobre esto una mujer: “unos parientes que están en EE.UU. nos cuentan que allá ellos no están libres, andan escondidos, sólo van de su casa a su trabajo; la comida es diferente y cara, la vivienda igual pero están allá porque ganan un poco más, otros se hacen de dinero, pero viviendo amontonados en un cuarto” (Raquel, 68 años, esposa de pequeño propietario, comerciante).

A pesar de estas adversidades, los intentos de los aurerenses por viajar y lograr el inalcanzable sueño americano son insistentes. Entre los aurerenses, se ha incrementado el número de participantes en estos tránsitos migratorios ilegales. Posiblemente algunos, después de hacer dos o tres viajes, decidan regresar de manera definitiva, mientras otros iniciarán en el país de destino otras experiencias que les significarán la ruptura familiar y el olvido de quienes se quedaron. Al respecto, una informante narró: “tengo tres sobrinos en el norte, dos ya se casaron allá y el otro creo se va a jalar a su esposa y sus hijos; ellos allá ya tienen casa, se les hizo más fácil porque sabían del trabajo de imprenta. Los que se

is not enough anymore for them (Gloria, 56 years, wife of a small owner, merchant and peasant).

CONCLUSIONS

Since the middle of the decade of the nineties, international migration represents an important option to obtain incomes and an alternative for survival. In the organization of the small property this phenomenon emerged later than in the ejidal system; the incorporation of the women of both of the villages to these processes was slower. In Santiago Tlalpan, migratory dynamics that took place in the past century during the decade of the fifties stay already in the past. The new migratory pattern among the tlalpenses has another perspective: the migratory status and the difficulty in the mobilizations show that illegality, insecurity and the lack of a state policy in this respect go with these transits; besides, the masculine tendency that characterized the migrant profile is not exclusive anymore, it started to diminish, the number of women who accompanied male migrants has increased; feminine incursion opened engagement options for them at the places of destination and displaced agricultural activities for them not only there but also here. The future of lands among the tlalpenses is uncertain, particularly, most part of the informants who have migrant relatives showed concern over their expectations of their return to town and in consequence of not knowing if they are going to continue working the lands. We presuppose that remittances are not being assigned to the financing of collective projects that have an impact in local development; this includes to reserve the remittance of money for production and family agricultural investment. In fact we think that they acquire some goods to show an apparent well-being and not to use them in the field tasks. In La Aurora, despite the labor heterogeneity offered to its settlers, the first international illegal migratory courses started at the middle of the decade of the nineties. This migratory pattern transformed the interstate migratory model of preceding centuries and has become a main element of the economic life of the aurerenses. In recent years clandestine migrations have speeded up, the internal dynamics of these processes are characterized by a masculine preeminence, the need of the vinculation of the potential migrant to an illegal transit system, the need of having financial liquidity to cover the costs of the “passage”, and the restructuring inside the families of those who migrate. Particularly, with regard to the bond of migrants with land, it seems that they are not interested in it as an economic good since it is not meaningful, none of them is assigning savings for the

han ido ya por mucho tiempo y regresan al pueblo ya no les gusta, están sólo unos días y se vuelven a ir, ellos ya tienen la costumbre o el modo de allá, el dinero se les hace poco” (Gloria, 56 años, esposa de pequeño propietario, comerciante y campesina).

CONCLUSIONES

A partir de mitad de la década de los noventa, la migración internacional representa para los tlalpenses y los aurenses una opción importante de ingreso, y una alternativa para la supervivencia. En la organización de la pequeña propiedad este fenómeno fue más tardío que en el sistema ejidal; en estos procesos las mujeres en ambas poblaciones se han incorporado más lentamente. En Santiago Tlalpan, las dinámicas migratorias ocurridas durante la década de los cincuenta del siglo pasado quedaron atrás. El nuevo patrón migratorio entre los tlalpenses tiene otra perspectiva: el estatus migratorio y la dificultad en las movilizaciones indican que la ilegalidad, la inseguridad y la falta de una política estatal al respecto acompañan a estos tránsitos; además, la tendencia masculina que caracterizaba al perfil de los migrantes ya no es exclusiva, ésta comenzó a declinar, el número de mujeres acompañantes de migrantes ha crecido; la incursión femenina abrió opciones de contratación para ellas en los lugares de destino y desplazó las actividades agrícolas para ellos no sólo allá, sino también acá. El futuro de las tierras entre los tlalpenses es incierto, particularmente, la mayoría de informantes con familiares migrantes expresaron intranquilidad sobre las expectativas de que ellos regresen al pueblo, y en consecuencia continúan trabajando las tierras. Presuponemos que las remesas no se están destinando al financiamiento de proyectos colectivos de impacto en el desarrollo local; ello incluye reservar los envíos de dinero a la producción y la inversión agrícola familiar. Más bien sentimos que la adquisición de algunos bienes es más para proyectar un bienestar aparente que para ser utilizado en las tareas del campo. En La Aurora, a pesar de la heterogeneidad laboral ofertada a sus habitantes, los primeros recorridos migratorios ilegales internacionales se iniciaron a mitad de la década de los noventa. Este patrón migratorio transformó el modelo migratorio interestatal de décadas precedentes y es un elemento central de la vida económica de los aurenses. En años recientes las migraciones clandestinas se han acelerado, las dinámicas internas de estos procesos están caracterizados por una preeminencia masculina, la necesidad de vinculación del potencial migrante a una red ilegal de tránsito, la necesidad de contar con liquidez financiera para cubrir los costos del “paso”, y los reacomodos al interior de las familias de quienes migran. Particularmente, en lo que respecta a la vinculación con la tierra, parece que para los migrantes el “interés” como bien económico ya no es significativo, ninguno está destinando ahorros para la

purchase of lands or for agricultural investment; most of them were young when they travelled for the first time and were engaged in other economic activities that not included those related to field. In both villages, and even if the experiences of the migrants told by their relatives show painful experiences, such illegal movements have been speeding up instead of slowing down and they are gradually involving other actors and actresses of the rural environment.

- End of the English version -

compra de tierras o la inversión agrícola, la mayoría eran en su primer viaje jóvenes y se dedicaban a otras ocupaciones económicas que no incluían el campo. En ambas poblaciones, y a pesar de que las experiencias de los migrantes narradas por sus parientes indican vivencias dolorosas, dichos movimientos ilegales en lugar de frenarse se están acelerando y cada vez más están involucrando otros actores y actrices del medio rural.

Notas

¹Para el caso mexicano corresponde el Programa de Certificación de Derechos Ejidales Solares y Titulación de Solares (PROCEDE) creado para llevar a cabo la regularización de la propiedad social, que fue puesto en marcha a final de 1992. ♦ The Programa de Certificación de Derechos Ejidales Solares y Titulación de Solares (PROCEDE), created to carry out the normalization of the social property and which was established at the end of 1992, is the program that corresponds to the Mexican case.

²La apertura comercial, no sólo del sector agropecuario mexicano, sino de otros sectores de la economía nacional se inició en 1986 con la incorporación de México al Acuerdo General de Aranceles y Tarifas (GATT) y culminó en 1994 con la firma del TLCAN. ♦ The commercial opening, not only of the agropecuary sector, but of other sectors of the national economy started in 1986 with the adjoining of Mexico to the General Agreement on Trade and Tariffes (GATT) and ended in 1994 with the signing of the NAFTA.

³El 7 de noviembre de 1991, el Presidente Carlos Salinas de Gortari anunció su propuesta de reformar dicho artículo. La nueva ley agraria fue decretada en 1992. ♦ In november the 7th of 1991, the president Carlos Salinas de Gortari announced his proposal of reforming the aforementioned article. The new agrarian law was decreed in 1992.

⁴Periódico La Jornada, 30 de agosto de 2006. ♦ Periódico La Jornada, August the 30th, 2006.

⁵Para 2004 se calculó un promedio anual de 400 mil mexicanos que abandonaron el país para establecer su residencia en EE. UU. Estimaciones de la ONU precisan que esta cifra para el período 2000 a 2005 colocó a México como principal emisor de emigrantes del mundo, seguido por China y la India (Delgado y Márquez, 2005).

♦ In 2004 the annual average of Mexican who left the country to settle their residence in the USA was of 400 000. Estimations of the

UN state that from 2000 to 2005 this cipher placed Mexico as the leading generator of migrants in the world, followed by China and India (Delgado and Márquez, 2005).

⁶Un mecanismo de exclusión se localiza cuando el derecho a la tierra es cedido por las leyes del Estado y por las normas locales comunitarias a los jefes de hogar, en su mayoría hombres (Deere y León, 2000). ♦ A mechanism of exclusion emerges when the right to land is ceded by the state laws and by the local community norms to the head of the family, who are mostly men (Deere and León, 2000).

⁷Este periodo comprendió de enero a julio de 2004. Las entrevistas se aplicaron de manera alterna en ambas localidades. La estancia en las poblaciones en el transcurso de estos siete meses fue tres días por semana para cada una. ♦ This period was from January to July of 2004. We made alternate interviews in both of the localities. During these seven months we sojourned three days per week in each village.

⁸En décadas anteriores ya se habían instalado los corredores Tlaxcala-Puebla (entre el periodo 1945-1951) y San Martín Texmelucan-Tlaxcala (González, 2003). ♦ The corridors of Tlaxcala-Puebla (1945-1951) and San Martín Texmelucan-Tlaxcala (González, 2003) had been already established during earlier decades.

⁹En 1971, la Federación de Estudiantes Tlaxcaltecas presentó ante la Presidencia de la República la primera denuncia de la existencia de latifundios en la región norte de Tlaxcala, esta acusación incluía a 75 familias que poseían latifundios, algunos de ellos localizados en los predios de San Blas del municipio de Hueyotlipan. ♦ In 1971, the Federación de Estudiantes Tlaxcaltecas submitted the first denunciation of the existence of large estates in the north of Tlaxcala before the Presidency of the Republic; this accusation included 75 families that had large estates, some of them located in the properties of San Blas of the municipality of Hueyotlipan.

¹⁰Villareal (2000) haciendo un análisis de las desigualdades al interior de la región centro del país encuentra que en la distribución del Producto Interno Bruto (PIB) *per cápita*, mientras que en el Distrito Federal era de 3 127 pesos, los estados de México y Morelos alcanzaban 1 028 y 1 070 pesos. En cambio, los habitantes de las entidades con más población rural como Puebla, Hidalgo y Tlaxcala, ganaban menos de 1 000 pesos al año. Esta autora enumera otros indicadores de disparidad económica -promedios de inversión física, porcentajes de participaciones federales, niveles de escolaridad, entre otros. ♦ Through an analysis about the inequalities inside the center zone of the country, Villareal (2000) found that while the distribution of the GDI (gross domestic income) per capita in the Distrito Federal was 3 127 pesos, the States of México and Morelos reached 1 028 and 1 070 pesos. In contrast, residents of the entities with more rural population such as Puebla, Hidalgo and Tlaxcala earned less than 1 000 pesos per year. This author enumerates other indicators of economic disparity -physical investment rates, percentages of federal participations, schooling levels, among others.

¹¹Esta información incluye solamente las migraciones reportadas como legales. ♦ This information only includes migrations reported as legal.

¹²Este proceso consiste en el traslado -ida y retorno diario- durante algunos días de la semana de un importante número de mujeres que

reside en el campo tlaxcalteca pero que sobreviven por las diversas actividades que realizan en el sector informal en la zona metropolitana de la ciudad de México, dedicadas principalmente a la venta de alimentos. ♦ This process consists in the transfer -daily departure and return- during some days of the week of an important number of women that reside in the tlaxcaltecan countryside but who survive due to the different activities that they accomplish in the informal sector at the metropolitan area of México City, mainly through the sale of food.

¹³En el periódico de circulación local El sol de Tlaxcala de marzo, 2006 se señala a los municipios de Tepeyanco y Hueyotlipan como los municipios con los índices de más alta migración internacional en la entidad. ♦ In the local newspaper *El sol de Tlaxcala* of march, 2006, Tepeyanco and Hueyotlipan are pointed out as the municipalities with the highest indexes of international migration in the entity.

¹⁴Los municipios que han registrado el mayor número de enajenaciones son Huamantla, Tlaxco, Santorum de Lázaro Cárdenas, Ixtacuixtla y Hueyotlipan, 39.9% del total de enajenaciones se han registrado en estos municipios. ♦ The municipalities that have the highest number of alienations are Huamantla, Tlaxco, Santorum de Lázaro Cárdenas, Ixtacuixtla and Hueyotlipan; 39.9% of all the alienations have happened in these municipalities.

¹⁵Este promedio corresponde a las 21 unidades domésticas, incluidas aquellas donde los informantes fueron hermanos y madres solteras, aunque en estos casos, el promedio fue tomado de sus padres ya que en ellos recaía la titularidad del derecho ejidal. ♦ This average corresponds to the 21 domestic units, including those where informants were brothers and single mothers, even if in these cases the average was taken from their parents since land ownership rights fell on them.

¹⁶El Sol de Tlaxcala, 1955, periódico de circulación local. ♦ El Sol de Tlaxcala, 1995, local newspaper.

¹⁷Para 2005, los migrantes que viajaron bajo los acuerdos del Programa Bracero estaban demandando las indemnizaciones contractuales que les correspondían; sin embargo, hasta 2008, dichas negociaciones habían quedado en meros tratos burocráticos que no les favorecían la entrega de las compensaciones económicas demandadas. ♦ In 2005, migrants who travelled under the agreements of the Programa Bracero requested their corresponding contractual rights to indemnification; however, until 2008, the aforementioned negotiations remained as mere bureaucratic agreements that hindered the granting of the requested economic compensations.

¹⁸El solicitante tiene que ser campesino o jornalero agrícola viviendo en localidades rurales, de entre 22 a 45 años de edad, casado o en unión libre con o sin hijos, escolaridad mínima de tercero de primaria y máxima de primero de preparatoria, sin tener antecedentes penales y que su cónyuge no participe en el programa. Todos estos criterios deberán ser acreditados en documento oficial (<http://www.cofemer.gob.mx/wwwroot/BuscadorRFTS/DatosGenerales.asp?homoclave=STPS-03-003&modalidad=1&identificador=381736&SIGLAS=STPS>). ♦ The applicant has to be a peasant or agricultural day laborer living in rural localities, 22 to 45 years old, married or in cohabitation, minimum scholarship of third grade of elementary school and maximum

of one year of high school, with no penal records and his wife cannot participate in the program. All these criteria must be accredited in an official document: (<http://www.cofemer.gob.mx/wwwroot/BuscadorRFTS/DatosGenerales.asp?homoclave=STPS-03-003&modalidad=1&identificador=381736&SIGLAS=STPS>).

¹⁹Documentos encontrados en el Archivo General de la Nación sobre la tenencia de la tierra en Tepeyanco señalan que en 1873 vecinos de Tepeyanco, considerados del grupo de hispanos, denunciaron la existencia de terrenos pertenecientes a la iglesia y solicitaron su adjudicación. Con base en esto, González (2003:218) precisa que fue en esa época que se reorganizó la propiedad privada en este municipio. ♦ Documents found at the Archivo General de la Nación concerning land tenure in Tepeyanco show that in 1873 residents of Tepeyanco, considered as members of the hispanic group, denounced the existence of lands belonging to the church and requested their adjudication. Based on this, González (2003:218) specifies that it was in that period when private property was reorganized in this municipality.

²⁰Los “fleteros” y los “transportistas” fueron pobladores de gran poderío económico que integraron grupos, lo cual les permitió extender sus redes comerciales. ♦ “Fleteros” and “transportistas” were former inhabitants with great economic power.

LITERATURA CITADA

- Alonso, José A. 1991. La industria domiciliaria del vestido en Tlaxcala. Una investigación exploratoria. *Revista Acta Sociológica ¿Sociedad Informal?*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, IV, 1:47-61.
- Alonso, José A., y Gloria Marroni. 1998. Las vendedoras informales tlaxcaltecas en la metrópoli mexicana. Un caso de emigración pendular efímera. *Social perspectives/Perspectivas sociales*, UANL, Monterrey, The School of Social Work UT Austin Texas y Facultad de Trabajo Social, 2, 2: 11-44.
- Ariza, Marina. 2000. Las mujeres frente a la migración masculina: nuevas construcciones de lo femenino. *In: Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazán (eds) Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTRAP, UNAM-IIA. pp: 31-62.
- Barkin, David. 2005. Hacia una comprensión de la nueva ruralidad. *In: Los actores sociales frente al desarrollo social. Nueva Ruralidad, Viejos problemas*, Vol. 2, México, AMER, CONACYT, Praxis, Gobierno del estado de Zacatecas. pp: 49-71.
- Binford, Leigh, Guillermo Carrasco, Socorro Arana, y Soledad Santilla. 2004. Crisis agrícola, migración y trabajo en Tlaxcala. *In: Rumbo a Canadá. La migración canadiense de trabajadores agrícolas tlaxcaltecas*, México, Ediciones Taller Abierto. pp: 19-37.
- Bouquet, Emmanuelle. 1996. La tierra ejidal en México: ¿mercancía u objeto social?. *Estudios Agrarios*, 5, México, Procuraduría Agraria.
- Canales, I. Alejandro, y Gabino González. 2001. El papel de las remesas en la organización económica de los hogares en comunidades de alta emigración del occidente de México. Manuscrito presentado en el Seminario Permanente sobre Migración Internacional, México, El CFN, COLMEX y Sociedad Mexicana de Demografía.
- Castañeda Salgado, Martha Patricia. 2001. Modernización e identidad femenina: el caso de San Francisco Tepeyanco, Tlaxcala. Tesis de Maestría en Antropología Social, México, Universidad Iberoamericana. 342 p.
- Chiappe Marta B., y Emma Zapata Martelo. 2004. Relaciones de género en el contexto de la globalización: un estudio en comunidades rurales de Tlaxcala, México. *In: Alberti Manzanera Pilar (coord) Género, ritual y desarrollo sostenido en comunidades rurales de Tlaxcala*, México, Plaza y Valdes. pp: 37-58.
- Concheiro Bórquez, Luciano, y Quintana, Diego Roberto (coords). 2001. Una perspectiva campesina del mercado de tierras ejidales. Siete estudios de caso, México. Casa Juan Pablos, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. pp: 15-37.
- Córdova Plaza, Rocío. 2003. Acceso de las mujeres a la tierra y patrones de herencia en tres comunidades ejidales del Centro de Veracruz. *Relaciones*, 93 vol. XXIV, México, El Colegio de Michoacán, 93:176-212.
- Cornelius, Wayne, A., y David Mhyre (eds). 1998. Introduction. *In: The Transformation of Rural México. Reforming the Ejido Sector*. San Diego, California, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California. pp: 1-20.
- Deere, Diana Carmen, y Magdalena León. 2000. La importancia del género y la propiedad. *In: Género, Propiedad y Empoderamiento: Tierra, Estado y Mercado en América Latina*, Colombia, Tercer Mundo. pp: 1-43.
- Delgadillo Macías, Javier. 2005. El desarrollo territorial en Tlaxcala. Dimensiones rurales y opciones de ordenamiento espacial en la región oriente, México, Colegio de Tlaxcala A.C., FOMIX, CONACYT. pp: 87-160.
- Delgado Wise, Rodolfo, y Márquez Covarrubias Humberto. 2005. Migración, políticas públicas y desarrollo: reflexiones en torno al caso de México. Ponencia presentada en el Quinto Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales -AMER-, Balance y perspectivas del campo mexicano. A una década del TLCAN y del Movimiento Zapatista, del 25 al 28 mayo, Oaxaca, México.
- Díaz Cisneros, Heliodoro, y Aurelio León Merino. 1996. Privatización del ejido: productividad y eficiencia o concentración de la tierra. *In: Emma Zapata Martelo y Martha Mercado González (coords) Actores del desarrollo rural. Visiones para el análisis*, México, Colegio de Postgraduados. pp: 259-278.
- Echeverri Perico, Rafael, y Maria Pilar Ribero. 2002. Nueva Ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe, San José, C.R., IICA, IICA, CIDER, Cooperación Latinoamericana Misión Rural. pp: 45-82.
- Escamilla Herrera, Irma. 2002. Dinamismo del mercado laboral urbano en la región centro de México. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, España, Universidad de Barcelona, Vol. VI, 119-161.
- García Zamora, Rodolfo. 2007. Migración internacional, remesas y desarrollo en México al inicio del siglo XXI. *In: Ibarra Mateos, Marcela (coord) Migración, reconfiguración transnacional y flujos de población*, México, Universidad Iberoamericana de Puebla. pp: 85-144.
- Gobierno del Estado de Tlaxcala. 1999. Programa rector de desarrollo agropecuario, Documento de Trabajo.
- González Jácome, Alba. 2003. Cultura y Agricultura: Transformaciones en el Agro Mexicano, México, Universidad Iberoamericana. 361 p.
- Hamilton, Sarah. 2002. Neoliberalism, Gender, and Property Rights in Rural México., *Latin American Research Review*, 37, 1:119-143.
- Herrera Lima, Fernando Francisco. 2001. Las trayectorias laborales en la migración de Puebla y Tlaxcala a Nueva York. Manuscrito presentado en el Seminario Permanente sobre Migración Internacional, México, El CFN, COLMEX y Sociedad Mexicana de Demografía.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática). 1997. La migración en México indicadores estadísticos, INEGI. Aguascalientes, México. 316 p.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática). 2000. Resultados preliminares del Censo General de Población y Vivienda, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 651 p.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática). 2005. Tlaxcala: Núcleos agrarios. Tabulados Básicos por Municipio.

- Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares, PROCEDE, 1992-2005.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática). 2006. Anuario Estadístico, Tlaxcala, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Gobierno del Estado de Tlaxcala. 721 p.
- Kerr, Joanna, y Caroline Sweetman. 2003. Mujeres y desarrollo: repuestas a la globalización, España, Editorial Intermon-Oxfam. pp: 9-27.
- Levine, Elaine. 2004. Nichos para inmigrantes mexicanas en el mercado laboral de Estados Unidos. *In: Paloma De Villota (ed) Globalización y desigualdad de género*, España, Síntesis S.A. pp: 207-264.
- Marchand, Marianne H. 2006. Tlaxcala: ¿Migración o desarrollo local?, México, CONACYT. UDLA, Gobierno del Estado de Tlaxcala. 95 p.
- Martínez Pizarro, Jorge. 2000. La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional. Proyecto Regional de Población CELADE-FNUAP, Santiago de Chile, Cepal.
- Mazarrasa, Lucía, María Alicia Martínez, Alicia Llacer, y Susana Castillo. 2004. Caracterización de algunos problemas de salud de las mujeres inmigrantes en España y de sus determinantes. *In: Paloma De Villota (ed.) Globalización y desigualdad de género*, España, Síntesis S.A. pp: 161-192.
- Núñez Madrazo, María Cristina. 2000. Reforma ejidal y procesos locales de apropiación de la tierra en el centro de Veracruz. *Estudios Agrarios*, México, Procuraduría Agraria, 15:9-52.
- Oehmichen Bazán, Cristina. 2000. Relaciones de etnias y género: una aproximación a la multidimensionalidad de los procesos identitarios. *Alteridades*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, 10, 19:89-98.
- Orozco, Manuel. 2000. El impacto de las remesas familiares en Latinoamérica. *Pensamiento Propio*, Managua. 12 p.
- Pérez, Alfonso. 1997. Estrategias de supervivencia de los productores ante el clima y crédito bancario restrictivos para la agricultura en la región oriente de Tlaxcala. Tesis de Maestría en Estrategias para el Desarrollo Agrícola Regional, Colegio de Postgraduados Campus Puebla, México. 267 p.
- Poggio, Sara, y Woo, Ofelia. 2000. La invisibilidad de las mujeres en la migración a Estados Unidos. *In: Poggio Sara y Ofelia Woo, Migración femenina hacia EUA*. Cambio en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración, México, Edamex. pp: 7-19.
- Proaño Cifuentes, Roberth Mauricio. 1994. Dinámica organizacional y cambio técnico en los sistemas de producción de la agricultura de temporal. Caso La Soledad, Estado de Tlaxcala, México. Tesis de maestría en desarrollo rural, Montecillo, México, Colegio de Postgraduados. 107 p.
- Ramírez Rancaño, Mario. 1988. La oligarquía agraria de Tlaxcala en los años setenta. *Revista Mexicana de Sociología*, México, D.F., UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, L, 1:213-241.
- RAN (Registro Agrario Nacional), 2002, Reporte de enajenaciones inscritas por ejido, Documento interno, Registro Agrario Nacional, Tlaxcala, México.
- Rees W. Martha, y Nettles, Jennifer. 2000. Los hogares internacionales: migrantes mexicanas en Atlanta, Georgia. *In: Sara Poggio y Ofelia Woo, Migración femenina hacia EUA*. Cambio en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración, México, Edamex. pp: 73-99.
- Rendón Garcini, Ricardo. 1996. Breves Historias de los Estados de la República Mexicana, México, COLMEX. 182 p.
- Rivermar Pérez, Ma. Leticia, y Hernán Salas Quintana. 2005. El impacto de la globalización en la comprensión del espacio rural. Ponencia presentada en el Quinto Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales -AMER-, Balance y perspectivas del campo mexicano. A una década del TLCAN y del Movimiento Zapatista, del 25 al 28 mayo, Oaxaca, México.
- Rocheleau, Diane, B. Thomas-Slayter, y Ester Wangari. 1996. Gender and Environment. A Feminist Political Ecology Perspective. *In: Diane Rocheleau B. Thomas-Slayter and Ester Wangari (eds) Feminist Political Ecology. Global Issues and Local Experiences*, Londres y New York, Routledge. pp: 3-23.
- Sirola, Paula. 1997. Las inmigrantes latinas en la economía de los Ángeles, California, Estados Unidos. *In: Pilar Alberti y Emma Zapata (coords) Desarrollo rural y género. Estrategias de sobrevivencia de mujeres campesinas e indígenas ante la crisis económica*, México, Colegio de Postgraduados. pp: 269-287.
- Snyder, Richard, y Gabriel Torres (eds). 1998. The Future Role of the Ejido in Rural Mexico, San Diego, California, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California. 118 p.
- Suárez, Blanca, y Emma Zapata. 2004. Ellos se van, ellas se quedan. Enfoques teóricos de la migración. *In: Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, México, GIMTRAP. pp:15-70.
- Taylor, J. Edward, and Peri L. Fletcher. Remittances and development in México: The new labor economics of migration: a critical review. *Rural México Research Review, PRECESAM-COLMEX*, Vol. 2 (Documento en versión electrónica <http://www.reap.ucdavis.edu/rural-mexico-research-review/volume2> Consulta, mayo 2003).
- Tuirán, R., C. Fuentes y J.L. Ávila. 2002. Índices de intensidad migratoria en México-Estados Unidos 2002. México, Consejo Nacional de Población.
- Vázquez García, Verónica. 2001. Género y tenencia de la tierra en el ejido mexicano: ¿la costumbre o la ley del Estado? *Estudios Agrarios*, México, Procuraduría Agraria, 18:117-146.
- Vázquez García, Verónica, y Flores Hernández, Aurelia. 2002. Derechos culturales de género, propuesta metodológica para la Sierra de Santa Martha. *In: ¿Quién cosecha lo sembrado? Relaciones de género en un área natural protegida mexicana*, México. Editorial Plaza y Valdés. pp: 39-53.
- Vega Briones, Germán. 2001. El estudio de la migración internacional desde una perspectiva de género: El caso de la frontera norte de México. Manuscrito presentado en el Seminario Permanente sobre Migración Internacional, México, El CFN, COLMEX y Sociedad Mexicana de Demografía.
- Velasco Ortíz, Laura. 2002. Migración de intelectuales indígenas en la frontera de Baja California- California. *In: Anguiano Téllez María Eugenia y Miguel J. Hernández Madrid (eds.) Migración Internacional e Identidades Cambiantes*, México, El Colegio de México y el Colegio de la Frontera Norte. pp: 121-143.
- Villareal González, Diana R. 2000. Mondialisation économique et politiques régionales au Mexique. Communication présentée au Colloque Mondialisation économique et gouvernement des sociétés : l'Amérique Latine, un laboratoire?, Paris, GREITD, L'IRD et les Universités de Paris I (IEDES). (Documento en versión electrónica <http://greitd.free.fr/communicationscolloque/Villareal.doc> Consulta, abril 2003).
- Woo, Ofelia. 2000. Migración femenina y ciclos de vida: las mujeres migrantes de Ciudad Guzmán, Jalisco. *In: Sara Poggio y Ofelia Woo, Migración femenina hacia EUA*. Cambio en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración, México, Edamex. pp: 47-71.
- Woodrow Lafield, Karen A. 2001. Mexican Migration and U.S. Citizenship in the Early 21st Century. Manuscrito presentado en el Seminario Permanente sobre Migración Internacional, México, El CFN, COLMEX y Sociedad Mexicana de Demografía.
- Zapata Martelo, Emma, Blanca Margarita Gutierrez García, y Aurelia Flores Hernández. 2006. Caminar por los tepetates. La visión de las mujeres de Hueyotlipan, Tlaxcala, México, Colegio de Postgraduados. 313 p.